

Derechos reservados de
Cassandra López Manzano
Editorial Alerce
Impreso en Marzo del 2006 en Hermosillo,
Sonora
Primera edición

Introducción

Esta es una historia que demuestra que si queremos lograr algo y lo deseamos mucho, lo podemos lograr, quizás haciendo sacrificios o comprendiendo que las cosas materiales no son lo más importante, sino el cariño y amor, la unión y tolerancia. Realmente si quieres mucho a alguien eres capaz de hacer lo que sea con tal de que él esté bien y sea feliz.

Yo ya pasé por esto; esta historia relata sobre mi familia pero especialmente sobre mi hermano. Él es una de las personas más importantes en mi vida y me di cuenta de que es el mejor hermano del mundo.

A veces nos damos cuenta de que un niño con capacidades diferentes es muy especial y son más tiernos que una persona común. Siempre estamos pensando en lo que no tenemos, no en lo que tenemos; pero nos damos cuenta hasta que lo perdemos. Siempre debemos dar Gracias por lo que tenemos.

Hay veces que las demás personas se burlan de gente con capacidades diferentes, pero no nos ponemos a pensar que cuando menos lo esperemos podemos estar igual que aquellas personas de las cuales nos burlamos y recordamos esa vez, cuando hicimos sentir mal a ese semejante.

Ni mi familia ni yo pensamos que tendríamos a nuestro lado a una persona con capacidades diferentes y cuando estuvo con nosotros nos dimos cuenta de que fue una bendición.

Hay gente que teniendo a niños especiales se decepcionan y se ciegan a la idea de que aunque no sean perfectos ni los más inteligentes nos dan todo su amor. Nosotros no los debemos de rechazar sean como sean.

Esta historia comienza así...

Prólogo

Cuando Cassandra nos comento que le habían dejado un trabajo muy importante que consistía en escribir un libro, pensamos que escogería los temas normales, como son la adolescencia, la sexualidad, drogadicción o simplemente una novela tipo fantasía.

Nuestra sorpresa fue grande cuando dijo “quiero escribir sobre mi hermano”. Nos quedamos perplejos primero porque no lo esperábamos y segundo, porque implicaba rascar parte de las etapas que vivimos y que tal vez sería duro volver a retomarlas.

Sin embargo, creo que ha sido la mejor decisión que esta jovencita de doce años ha tomado. Lejos de ser una gran novela con cuidados en su lenguaje y prosa, es un documento donde plasma la vivencia que cualquiera de nosotros que hoy leemos este libro puede tener en su vida.

Tal vez sea fácil decir que es sencillo, pero nosotros que hemos estado día y noche apoyando con datos y anécdotas, nos damos cuenta que ha sido un gran esfuerzo.

Ha hecho vibrar nuestro corazón y por qué no decirlo hasta derramar algunas lágrimas. A partir de esto, hemos hecho conciencia en detalles que nosotros veíamos como normales y que ahora nos damos cuenta que en familia hemos logrado sacar adelante al

que en casa le decimos David, Deivid o simplemente “El hermano”.

Ese hermano que nos ha enseñado que la vida a veces no es perfecta como nosotros quisiéramos. Que hay pruebas que tenemos que vivir y sobrepasar con inteligencia, sentido común, pero siempre con un gran ingrediente: AMOR. Sí, amor por la vida, amor por lo que creemos, amor por lo que tenemos, amor por lo que no tenemos, amor por lo que nos rodea, amor por lo que la vida nos da, sin importar que no sea perfecta.

Espero que este libro deje un mensaje aunque sea pequeño, si es para mejorar en algo sobre nuestra persona o también para entender algunas vivencias, bien por este esfuerzo.

Quiero felicitarte y expresarte nuestro más grande reconocimiento por esta gran obra que llevaremos siempre en nuestros corazones.

Te quiere
Tu papá, Leonardo.

Primer Capítulo

9 Meses de espera



Esta historia comienza antes de que esa hermosa personita haya nacido... mi hermano.

Era un día como cualquier otro, yo tenía tres años y deseaba, quizá como cualquier otro niño o niña tener un hermanito: poder cuidarlo, abrazarlo, amarlo, jugar con él, ayudarlo, ver cómo aprende a caminar dando sus primeros pasos... era perfecto.

Ese mismo día decidí decirles a mis papás todo lo que había estado pensando porque creí que sería una magnífica idea.

Cuando era muy chiquita era muy seria y casi no platicaba y mis papás no querían que fuera tan callada; al poco tiempo no dejaba de hablar, hasta me decían que parecía perico y en ciertas ocasiones se me trababa la lengua de tan rápido que decía las cosas.

En algunas ocasiones, mi mamá se reía discretamente y me decía:

-Solo dame cinco minutos, por favor, deja de hablar un momentito.

Yo solo me reía y lo seguía haciendo porque era algo casi inevitable.

Mi corazón latía con tanta rapidez que pensar en la idea de que en unos cuantos meses podría ver a aquella personita tan especial provocaba que no me percatara de lo que sucedía a mí alrededor.

A veces, me hacían bromas preguntándome si yo le iba a cambiar los pañales a mi hermano y yo les decía:

-¡Fuchi, que asco!- mientras que al igual que los demás mis papás soltaban la carcajada... eran muy buenos tiempos.

Cada vez que veía a alguien, lo primero que les decía era que iba a tener un hermano. Mis pensamientos estaban llenos de la idea de que en unos cuantos meses podría ver a mi hermanito, pero algo que me desconcertaba era cómo se llamaría o cuál sería su nombre, cómo le llamarían para que él se acercara a mí con una gran sonrisa y me

dijera hermana, me abrazara y me diera un besito; era ideal.

Contaba los segundos, los minutos, las horas... ver pasar esos nueve meses era casi eterno y parecía no tener fin porque siempre que esperas algo con muchas ansias parece que el tiempo no pasa y todo sigue igual aunque realmente no sea así.

En ciertas ocasiones, llegaba con mi mamá, la abrazaba con mucha delicadeza mientras acariciaba esa pancita que cada vez crecía más al igual que aquella emoción y alegría; nada se comparaba a ese sentimiento tan diferente e importante. En esos momentos lo único que quería era que el tiempo pasara lo más rápido posible y que llegara el gran día.

Pero, como a cualquier persona, había una duda que me invadía la cual era como sería mi hermano, si sería morenito, muy gordito, muy llorón, pelirrojo, blanco, inquieto o tal vez muy tranquilo y serio; eran demasiadas ideas y no podía imaginarme cómo sería físicamente y sentimentalmente, pues cuando mis papás y yo fuimos de viaje con unos amigos de ellos conocí a un bebé como de seis meses muy pero muy lindo, regordete y simpatiquísimo y así era como yo soñaba con tener un hermanito cuando les pedía a mis papás que encargaran un para ser una familia más grande.

Cada momento el corazón de mis papás al igual que el mío latía con más fuerza y la felicidad se hacía mayor.

Yo estaba muy contenta porque aunque mi mamá estuviera embarazada y próximamente tendría un bebé, mis papás me ponían la misma atención a mi y a mi próximo hermano.

Ya había pasado el primer mes, pero sentí que hubiera estado esperando a que una tortuga o un caracol le dieran la vuelta al mundo con toda tranquilidad.

Los días transcurrían mientras que el segundo mes que era el mes de Noviembre ya había pasado y yo me sentaba junto a mi mamá abrazándola al instante que ella me daba caricias y me hacía sentir que yo era parte de su corazón y su alma.

Estaba a punto de terminar el tercer mes y siempre que veíamos a alguien o nos visitaban, lo primero que hacían era felicitar a mi mamá por el próximo nacimiento.

Durante Diciembre, es decir el cuarto mes, fuimos a que le hicieran un ultrasonido a mi mamá para ver cuánto se había desarrollado o crecido el bebé.

Cierto día, mi papá se acercó a mí con una mirada de emoción y alegría, mientras me decía que más tarde iríamos a un lugar en el cuál habría una gran sorpresa. Como consecuencia todo el día estuve preguntando cuál sería ese gran regalo o ir a un lugar;

pensaba que ese regalo podría ser un hermoso juguete o simplemente algo que fuera material; pero realmente esa sorpresa no era parecido a lo que yo pensaba...

Cuando mi papá me dijo que ya era hora de irnos, él, mi mamá y yo nos dirigimos al carro y partimos hacia esa gran sorpresa. Minutos más tarde, llegamos a un lugar desconocido para mí en el cuál se encontraba un doctor que saludó a mis papás y además le preguntó a mi mamá cómo habían estado ella y el bebé que pronto estaría junto a nosotros y ya no solo en alma sino que también estaría en cuerpo.

Entonces, cuando menos lo pensé, volteé y vi a mi mamá recostada en la camilla mientras el médico nos señalaba en la pantalla dónde estaba mi hermano y lo más increíble era que se lograba distinguir sus piernitas, la cabeza, los bracitos... era fantástico; logré verlo cuando se movía. De pronto, mi papá se acercó a mí y me preguntó con gran emoción:

-¿Te gustó la sorpresa?

Y yo le respondí con gran alegría:

-¡Sí! ¿Él es mi hermanito?

Entonces, mi papá me comentó con gran entusiasmo mientras me tomaba entre sus brazos:

-¡Claro!

Minutos después, el doctor volteó hacia mis padres con gran seriedad y les preguntó:

-¿Quieren saber el sexo del bebé?

-¡Sí!- respondieron.

-Será un guapo varón- dijo el médico.

Mis papás estaban muy contentos porque ya no solo tendrían a una niña sino que también tendrían a un niño.

Más tarde nos fuimos, después de que el doctor le haya dado indicaciones a mi mamá sobre guardar mucho reposo para que ella y el bebé estuvieran en las mejores condiciones.

Días después de haber ido a que le hicieran el ultrasonido a mi mamá, llegó Navidad y ese día

Estuvimos en la casa de un tío al lado de la familia. Esa Navidad fue la primera de unos primitos míos que eran cuates, una niña y un niño. Aún eran muy pequeños porque habían nacido en el mes de Septiembre. Mis papás habían sido sus padrinos de bautizo. El papá de Mariana y Ernesto, es decir los cuates, es el hermano de mi mamá y se llama Enrique y mi tía, su esposa, se llama Rita.

Cenamos muy rico, platicamos mucho y yo estaba muy contenta porque Santo Clos había ido a la casa de mi tío y nos había dejado los regalos. Éstos eran muy bonitos pero aunque estaba muy entretenida caí rendida.

En Navidad mi abuelita Ceci no estuvo con nosotros porque se encontraba en

Filadelfia junto con mi tía Gaby que es hermana de mi mamá.

En Año Nuevo nuevamente en casa de mis tíos Rita y Enrique, la pasamos en grande disfrutando en familia junto con mi abuelo Heraclio y Ana Cecilia, mi otra tía.

Un nuevo año iniciaba, en el que esperábamos muchos cambios en nuestras vidas; había terminado el cuarto mes y, había sido uno de los más importantes. Pero aproximadamente durante el quinto o sexto mes mi mamá tuvo unos pequeños problemas de salud y, aunque no eran tan graves el médico le dijo que debía descansar y guardar mucho reposo.

Como consecuencia, mi mamá obedeció y siguió las indicaciones. Gran parte del día la pasaba recostada en la cama mientras acariciaba su vientre con amor y ternura, también pasábamos el tiempo jugando a la lotería o si no, a los juegos de memoria y nos divertíamos juntas. Esperaba con ansias poder tener a ese bebé entre sus brazos para poder transmitirle todo lo que sentía hacía él, amor, ternura, es casi imposible explicar ese gran sentimiento y lazo de unión tan fuerte entre madre e hijo.

Ya había terminado el sexto mes, comenzaba el séptimo y mi mamá fue con el médico para que le realizaran otro ultrasonido para saber cómo había seguido y evolucionado.

A mediados de ese mes, mi papá llevó a mi mamá al doctor porque el médico les dijo que el bebé no estaba en la posición correcta dentro del vientre. Entonces, cuando le hicieron el segundo ultrasonido se percataron de que mi hermano ya estaba bien y todo seguía a la normalidad.

Todos estaban muy satisfechos y contentos por lo que les había dicho el doctor porque lo más seguro era que todo saliera bien. Esa vez yo no fui al segundo ultrasonido porque me quede con mi abuelita.

A la vez que crecía nuestra emoción porque ya llegara ese nacimiento tan especial, también crecía y se desarrollaba ese bebé que se encontraba en el vientre de mi mamá

El séptimo mes había finalizado y el octavo comenzaba y junto con él, los preparativos para el Baby Shower de mi hermanito. Todos los familiares y amigos cooperaron para que saliera bien y todos pasaran un momento agradable. Después de varios días organizando el evento todo quedó listo, con gran entusiasmo mi abuelita Lala, mis tías Irene y Geny quienes estuvieron al pendiente de todos los detalles.

El festejo fue el día 10 de Abril de 1997 cuando el bebé recibió muchos y hermosos regalos. Muchas personas fueron, se divirtieron y pasaron una tarde feliz.

Pasaban los días y la emoción de que llegara el gran día en el cual mi hermano

nacería crecía más y más. A finales del octavo mes el bebé estaba muy grande y mi mamá debía estar en reposo. A veces, yo hablaba con mi hermanito en la pancita de mi mamá, le platicaba de lo que sucedía a nuestro alrededor y lo mucho que deseaba que estuviera junto a mí.

El noveno y último mes de espera comenzaba y todos estábamos ansiosos de conocer al bebé, de acariciarlo, de cuidarlo, de abrazarlo y lo único que quedaba era esperar.

La primera semana de Mayo, es decir, el noveno mes de embarazo mis papás fueron con el doctor para saber cómo estaba el bebé al igual que la mamá. El ginecólogo dijo muy satisfecho que mi hermanito estaba en la posición correcta para nacer y que en base a los estudios que le habían realizado, lo más seguro era que naciera el 9 de mayo.

Hay una anécdota muy graciosa que mis papás me cuentan, al salir de la consulta estaba lloviendo mucho, como pocas veces llueve aquí en Hermosillo; en una esquina estaba un carrito de tacos y los señores que la atendían estaban tratando de cubrirse bajo unas lonas que tenían pero aun así se mojaban, y yo lloraba mucho preocupada por ellos de que no tuvieran donde cubrirse de la lluvia, mis papás se sintieron enternecidos por mi llanto, y no me consolaba aun cuando ellos me explicaron que no les iba a pasar nada malo a esos señores.

Mi mamá debía tener más cuidados que nunca para que todo estuviera bien durante el parto. Esos días, definitivamente fueron los más emocionantes pero parecía que el tiempo se detuviera y no avanzara.

Mis abuelitos Lala y José María llegaron de Cumpas a Hermosillo, también a esperar la llegada de David. También nuestros familiares llamaban por teléfono todos los días para saber si ya había novedades. Pero llegó el día 9 mientras que todos estaban pendientes de las señales que daría el bebé cuando estuviera listo, pero no hubo ninguna hasta el día 14 de Mayo en la noche.

Segundo Capítulo

¡Fue niño!



Al fin llegó el momento, el día 14 de Mayo en la noche, mi mamá comenzó a sentir contracciones y cada vez eran más fuertes y continuas. Como días antes había ido con el médico, éste les dijo que si algo sucedía le llamaran por teléfono. Al parecer mis papás iban mucho con el ginecólogo, pero mi mamá me explicó que durante el embarazo hay que llevar un control de la salud de la madre y el bebé en gestación porque hay veces que las mamás puedan tener algún problema y si no van con el médico a que las revise pueden tener complicaciones al momento del parto, o el mismo bebé no estar creciendo debidamente o cualquier otra cosa que sucediera.

Y así fue, en la noche cuando mi mamá comenzó a sentir que ya faltaba poco para el parto, mis papás le llamaron al doctor,

aproximadamente a las 2 a.m. del día 15 de Mayo para ponerse de acuerdo sobre que harían. Decidieron que se verían en el hospital Licona lo más pronto posible.

Minutos después, como a las 3 a.m. se encontraban en el hospital, pero antes de irse mi papá les dijo a mis abuelitos, Lala y José María, que estaban en la casa, que en las próximas horas nacería mi hermanito y que se quedaran a cuidarme durante ese día, además le llamó a mi abuelita Ceci para decirle que ya se iban al hospital y le preguntó si quería ir con ellos y ella respondió que sí con gran emoción.

Algo que no se les olvidó fue la maleta del bebé y la de mamá que desde días antes tenían lista con todo lo necesario para ambos. Cuando llegaron al hospital el médico no había llegado, así que para ahorrar tiempo se registraron, llevaron al cuarto a mi mamá y por último le pusieron un suero. Minutos más tarde, llegó mi abuelita Ceci que estaba muy contenta por lo que estaba sucediendo.

Todo marchaba a la perfección puesto que el doctor llegó, dijo que tanto mi mamá como el bebé estaban en perfectas condiciones y que el parto sería en unas cuantas horas, incluyendo que sería algo muy rápido.

Todos estaban preparados para la llegada de mi hermanito, pero pienso que los que estaban más felices, eran mis papás porque de nuevo serían papás y esta vez de un

guapo varón; esto sería una nueva aventura, un nuevo reto, ya no solo cuidarían, educarían y amarían a una niña, su hija, sino que también lo harían con un niño: su hijo.

Mi papá despertó a mis abuelitos y les dijo que ya se iban al hospital.

Mi mamá estaba muy feliz y satisfecha porque después de tantos cuidados, paciencia, amor y hasta algunos sacrificios todo marchaba a la perfección aunque ya eran las 5 de la mañana, las contracciones seguían y el parto no comenzaba.

Pasó aproximadamente una hora, eran las 6 de la mañana, el anesthesiólogo llegó e hizo su trabajo; definitivamente todo estaba listo para el parto.

Por lo que mi mamá me contó sobre el nacimiento de mi hermanito minutos antes de que fuera el parto ella tenía una emoción muy grande casi imposible de explicar, era como ir a tu primer concierto y conocer a tu cantante preferido en persona, o como la primera vez que te subes a la montaña rusa o quizás cuando tienes a tu primer novio... lo que mi mamá sentía era fabuloso, extraordinario y muy especial.

Más o menos a las 6 de la mañana o un poco más tarde iniciaba el parto, mi mamá ya no soportaba las contracciones, el doctor entraba a la sala de expulsión y todo estaba listo.

Mientras las enfermeras, el anestesiólogo, el doctor y mi mamá entraban a la sala de expulsión en la cual sería el parto, mientras mi papá estaba muy emocionado y deseaba que todo saliera bien; mi abuelita Ceci también estaba ahí junto con mi papá en la sala de espera.

El médico pronosticaba que el nacimiento sería un éxito pero no esperaban un pequeño inconveniente el cual les podría dar un susto aunque realmente no fuera algo tan grave.

El bebé comenzó a salir pero de pronto tuvieron dificultades porque el bebé no podía salir. Se supone que hay un proceso natural para que la cabecita del niño pueda pasar pero mi hermanito no lo pudo hacer; el doctor comenzaba a sudar porque estaba haciendo esfuerzo y se notaba poco nervioso, mi mamá se pudo percatar de la situación y aunque ella comenzaba a ponerse nerviosa, decidió ser valiente y seguir.

Ese tiempo de desesperación por suerte solo fueron unos cuantos minutos pero cuando vives esos momentos de angustia te parecen eternos, los cuales provocaron que este parto se convirtiera en un parto con dificultad.

El proceso siguió y el bebé pudo salir, cortaron el cordón umbilical y dieron como fecha y hora de nacimiento el día 15 de Mayo de 1997 a las 7:58 a.m.

Mi mamá no podía creer que todo saliera a la perfección y que el bebé estuviera en buenas condiciones; pero lo que realmente sobrepasó los límites de felicidad fue la primera vez que lo vio, cuando el anestesiólogo lo puso en el vientre de mi mamá, lo acercó y ella con mucha delicadeza le acarició la su pequeña cabecita y le dio con todo su amor un beso que marcaría la relación de por vida entre madre e hijo. Pero el médico se tuvo que llevar al niño para que lo bañaran y lo revisara el pediatra.

Mientras tanto, el doctor salió de la sala de expulsión para avisarle a mi papá que el parto había sido un éxito y que por segunda vez era papá. Mi abuelita Ceci y mi papá estaban muy felices y felicitándose mutuamente porque el bebé había nacido. Ellos esperaron a que llevaran a mi mamá al cuarto para verla y felicitarla.

Mi papá comenzó a tomarle video a mi hermanito a través del cristal de la sala de cuneros mientras lo bañaban y revisaban; después cuando ya estaba en su cunita, era muy pequeño, gordito, muy guapo y redondito... era muy lindo y curioso.

Minutos después, mi mamá ya estaba en el cuarto del hospital descansando, mi papá llegó y le entregó un hermoso ramo de rosas, que provocó que mi mamá se pusiera muy feliz y olvidara el cansancio que sentía por el parto. Mi abuelita Cecilia y mi papá le dieron un fortificante abrazo a mi mamá y la felicitaron

por el nacimiento del guapo y apuesto varón. Ellos le hicieron compañía a mi mamá durante el transcurso del día para que se sintiera tranquila.

Más tarde llevaron a mi hermanito en la cuna al cuarto donde se encontraba mi mamá; cuando llegó, mi papá comenzó a tomarle video con la cámara a todos los que estaban en el cuarte para que después pudiéramos recordar ese momento tan especial aunque no solo lo podrían recordar viéndolo en la cámara sino también en un lugar muy importante en sus corazones.

Por otra parte, en mi casa, estábamos mis abuelitos paternos y yo. Era de mañana y lo primero que hice fue preguntarle a mi abuelita Lalita donde estaban mis papás y ella dulcemente me respondió que ellos se encontraban en el hospital porque mi hermanito ya había nacido; no lo podía creer porque después de haber pasado tantos meses, días, minutos, segundos, después de haber esperado tantos días y tantas noches finalmente había dado fruto:... pronto podría ver al bebé.

Tanto mis abuelitos como yo estábamos muy ansiosos de conocer a mi hermanito pero a la vez muy felices y contentos. Aunque realmente estaba triste porque mis papás no estaban en la casa y yo tenía 3 años no me afectó mucho porque

siempre he querido mucho a mi abuelita Lalita y también mucha confianza.

Cuando mi abuelita me avisó que el bebé estaría con nosotras al día siguiente, lo primero que hice fue ir al cuarto de mi hermanito y le dije a mi abuelita que me ayudara a acomodarle la habitación para que cuando llegara le diéramos la bienvenida, se sintiera muy a gusto, como en casa.

Mi abuelito me dijo que tuviera mucha paciencia porque ese día y esa noche serían los más largos de toda mi vida. Mis abuelitos estaban muy felices porque de nuevo eran abuelitos y sería su quinto nieto.

Durante todo el día les dije a mis abuelitos:

-Abuelita... ¿ya va a llegar mi hermanito?

-Abuelito José María... ¿ya va a llegar el bebé?- le preguntaba.

-No, Cassandrita, va a llegar hasta mañana- me decían.

Pero como no tenía mucha paciencia, seguía insistiendo:

-¿Abuelita? ¿Ya falta poquito para sea mañana?- le decía sin parar.

-No, Cassandra. Todavía falta mucho- me contestaba.

-¿Falta mucho?- volví a preguntar.

-Sí, Cassandra- me respondió.

Finalmente, mi abuelito aclaró que lo único que podíamos hacer era tener mucha paciencia y saber esperar. Cuando era la una

de la tarde mi papá le llamó a mi abuelita Lalita para decirle que si quería ir al hospital para quedarse y cuidar a mi mamá, para él regresar a la casa y estar conmigo y platicarme cómo era el bebé y cómo estaba mi mamá.

Mi abuelita Lalita le dijo que sí quería, para ver a mi mamá y por primera vez conocer a su nieto. En esta ocasión mi abuelita Lalita estaba muy ansiosa de que ya fuera más tarde para que mi papá llegara y ella poder ir al hospital.

Aunque a todos nos sucede alguna vez, la mía era la primera puesto que era mi primer hermano y sería el único y cuanto más pensaba en ese bebé y en la idea de que tal vez siendo tan importante podría ocupar la atención de todos y que de esa manera nadie me diera atención a mí. Además pensaba que quizás nacido el bebé todos irían a la casa para solamente visitarlo a él y dejarme a un lado. Era muy triste pensar en eso porque después de haber esperado tanto tiempo con una emoción e ilusión tan grande y profunda que no se puede medir, lo único que sentiría al final sería desilusión y tristeza... pero todo esto era lo que yo pensaba que podría pasar, pero no debía de suceder y así fue.

Por suerte, mis papás nunca hicieron diferencias entre nosotros, incluso cuando mi mamá estaba embarazada.

Días antes del parto, una tía platicó con mi mamá y le dijo que cuando yo conociera

a mi hermanito él me debía de regalar algo como muestra de cariño y amor para que yo no sintiera que él era el centro de atención y que no me querían. Además la primera impresión generalmente es la que cuenta; y esa sería muy importante.

Cuando mi abuelita Cecilia estaba con mi mamá en el hospital, mi mamá le dijo que por favor fuera a comprar un regalito para mí, pensando en la idea que le había dado mi tía. Cuando ella le dijo que el bebé me debería de regalar algo se refería a que mis papás compararan algo que me gustara o me llamara la atención; tal vez juguetes, vestiditos para las muñecas o quizás ropa para mí...lo que fuera.

Mis papás nunca han hecho menos a ninguno de los dos porque los dos somos sus hijos y nos quieren por igual.

Tiempo después, mi abuelita Ceci llegó al hospital con un par de vestiditos para mis muñecas ya envueltos, mientras que mis papás le daban las gracias. Horas más tarde ya era de noche y mi papá regresó a la casa para llevar a mi abuelita Lalita al hospital para que ella se quedara con mi mamá y mi abuelita Ceci. Después de dejarla, mi papá regresó a la casa para poder descansar y estar conmigo y mi abuelito José María (que es su papá). En cuanto llegó, lo primero que hice fue abrazarlo y preguntarle cuándo llegaría mi hermanito, y lo que él me respondió que llegaría al día siguiente junto con mi mamá y mis abuelitas.

También me platicó que mi hermanito era muy lindo, tierno, gordito, te daba una sensación de paz y tranquilidad y me explicó que debíamos de cuidarlo y quererlo mucho. Mi papá, previniendo que me sintiera celosa o triste, me dio a entender que el bebé requeriría de muchos cuidados de todos nosotros, pero especialmente de mamá y aunque ella no me diera toda su atención me seguía queriendo igual.

Mi papá estaba muy ansioso por volver a ver al bebé y estaba muy contento porque todo había salido muy bien y al parecer nada saldría mal. Mi papá sentía una emoción grandísima porque él deseaba tener a una niña y a un niño. Él quería que después de mí fuera un bebé para poder jugar con él, enseñarle a jugar football o basketball, enseñarle a andar en bicicleta y jugar juntos con los carritos...deseaba que compartieran los mismos gustos por los carros de carreras o cosas por el estilo.

Tanto mi papá como mi mamá pensaban que sería muy bonito tener a la parejita; un niño y una niña.

Esa noche mi papá durmió conmigo para que no me diera miedo porque a veces tenía pesadillas y me asustaba.

Pasó la noche y sin darnos cuenta ya era de día y todos nos levantamos para preparar la bienvenida del bebé y la de mi mamá.

Mi papá llegó al hospital y tomó las maletas junto con el regalito que me daría el bebé. Mi mamá y mi abuelita subieron al carro mientras que mi papá subió a mi hermanito en el portabebé. Mi abuelita Ceci también fue con ellos.

Minutos más tarde llegaron a la casa. Recuerdo perfectamente cuando mi abuelito y yo estábamos sentados en la sala cuando de pronto abrieron la puerta y la luz radiante del día iluminó la casa, pero la luz que rodeaba a mi hermanito era mayor, era tan inocente, tan tierno y no tenía ni la menor idea de todos los obstáculos que tendría que enfrentar en un futuro no tan lejano; pero no los enfrentaría solo sino que también su familia lo haría junto con él.

Cuando vi esa luz, lo primero que hice fue levantarme y correr hacia los brazos de mi madre. Ella me dijo:

-Mira Cassandra, él es tu hermano.

Seguí la mirada de mi mamá y logré percatarme en dónde estaba el bebé, corrí hacia él y con la mayor delicadeza le di un beso en la frente y le dije:

-Eres el bebé más lindo y hermoso, un guapo y gordito varón, eres lo más tierno que he visto en toda mi vida. Eres una de las personas que más quiero...

Aunque mi hermanito no sabía hablar sentía el cariño y el amor que él sentía por mí y él sabía que yo lo quería con todo mi

corazón. Cuando nos vio, comprendió que éramos su familia la cuál siempre estaría con él.

Mi abuelito y mi abuelita estaban muy contentos porque después de tanto tiempo, finalmente habían conocido a su nieto.

Aunque mi papá estaba muy feliz con la familia sabía que debía de cumplir con el trabajo y el deber le llamaba; así que debía partir su viaje hacia Puerto Peñasco. Eso lo entristecía porque quería estar con nosotros y pasar todo el día a nuestro lado; pero la realidad era que no se podía.

Hizo las maletas y me dijo que no estuviera triste porque iba a volver en tres días. Me dijo que debía de estar contenta porque mi hermano estaba con nosotros, mis abuelitos estaban con nosotros y todos estábamos sanos. Además si me sentía triste mi hermanito y mi mamá lo hubieran notado y también se hubieran sentido mal pero le prometí a mi papá que estaría muy feliz; y así lo hice.

Cuando mi papá subió las maletas y se fue, minutos más tarde se tuvo que ir mi abuelita Ceci a trabajar porque ya era muy tarde para la hora que ella entraba. Se despidió, tomó sus cosas y se fue. Pero se sentía mal por tener que irse y no poder estar con la familia y con sus nietos tan lindos. Lo bueno es que se fue muy feliz y satisfecha porque había visto nacer a mi hermanito.

Esta vez sólo estábamos mis abuelitos, mi mamá, el bebé y yo. Todos le hacíamos muchos cariñitos a mi hermanito y cuando menos lo pensé, mi mamá me entregó un regalito el cuál decía:

Para: Cassandra

De: Tu hermanito

Cuando me lo entregó me dijo que mi hermanito me lo había comprado. Cuando me lo dijo me sentí muy feliz y contenta porque me di cuenta que durante el poco tiempo de vida había estado pensando en mí. Lo primero que hice cuando mi mamá me entregó el presente fue voltear hacia el bebé con una mirada de amor y lo vi tan lindo e inocente, tan gordito y risueño...para mi familia fue un nuevo amanecer, un nuevo día.

Minutos después, abrí el regalo y vi unos hermosos vestiditos para las muñecas, uno era blanco y de novia y el otro era color lila de dama de honor. Cuando los tomé, me gustaron mucho y le di las gracias a mi hermanito, lo abracé con mucho cuidado y le dije que siempre iba a estar con él y nunca lo dejaría solo.

Pasaron las horas, las personas llamaban para felicitar a mi mamá y desearle lo mejor. Ya era de noche y todos estábamos muy cansados, habían sido demasiadas emociones por un día: el bebé había llegado a

la casa, lo conocimos...ese día fue uno de los más importantes.

Minutos después, nos fuimos a dormir para al fin poder descansar tranquilamente. Pero de pronto, se escuchó un llanto muy fuerte el cuál se oyó hasta en el último rincón de la casa. Yo pensaba que pararía, pero no fue así. Ya no soporte más, me levanté de la cama, me puse las pantuflas y seguí el sonido del llanto, no había pierde todo indicaba el cuarto del bebé.

Me acerqué a él, casi cayéndome de lo dormida, cuando entré estaban mi mamá y mi hermanito no paraba de llorar. Mi mamá me preguntó:

-¿Por qué te levantaste si es tan noche?

-Es que mi hermanito está llorando mucho y ¡No me deja dormir!- le dije adormilada.

-Bueno, pues trata de dormirte para que puedas descansar- me dijo bastante cansada.

-¿Mamá, por qué no encargaste una hermanita? Si hubiera sido niña no lloraría tanto y podríamos dormir a gusto- le dije ya no tan enojada.

-Ja, ja, ja- se rió discretamente.

-No, mi amor, no porque sea niño va a llorar más, sino que está muy mormado, entonces no puede respirar bien y eso lo incomoda. Y llorando es su forma de decirnos que se siente mal... o cuando tiene hambre o sueño-dijo muy comprensiva.

-Bueno mami me voy a dormir- le dije ya casi dormida.

-Está bien mi niña ve a descansar- me dijo.

Me acerqué a ella, le dí un besito en la mejilla y le dije:

-Buenas noches mami, te quiero- le dije con mucho amor.

-Yo también te quiero mucho, descansa y buenas noches- me dijo con aquella ternura tan especial.

Después de haber entendido por qué lloraba mi hermanito me dirigí a mi cuarto, me acosté y me envolví entre las sábanas. En cuanto puse la cabeza en la almohada caí rendida y ya estaba dormida.

Pero por otra parte, mi mamá no podía dormir ni descansar por cuidar al bebé. Minutos después mi hermanito ya no solo lloraba porque estuviera mormado sino que esta vez lloraba por tener hambre, todo el día había comido y aun seguía con hambriento. Pero mi mamá no estaba muy sorprendida de que mi hermanito fuera tan comelón porque así son todos los bebés, los primero días de nacidos solamente comen, duermen y lloran.

Tercer Capítulo

La primera vez



Pasaban los días y las personas venían a visitarnos especialmente a mi hermanito y mi mamá. A veces le llevaban pequeños regalitos como biberones o pañales y en ciertas ocasiones ropita o juguetes. A mi mamá también le llevaban presentes como flores o detalles. Esos momentos era cuando me sentía celosa del bebé; porque era la sensación, el nuevo bebé, todos lo iban a visitar a él, le regalaban muchas cosas y eso provocaba que sintiera que él era el centro de atención y que yo no importaba en absoluto.

Pero aunque no fuera así, sentía miedo de que mis papás ya no me quisieran por que tenían a otro bebé. Yo no les decía nada, lo único que hacía era quedarme en silencio y pensar si lo querían más a él que a mí. Cuando sucedía eso mis papás me explicaban que cuando tienes un hermanito no te debes poner triste porque no es que a uno lo quieran más que al otro, sino que los quieren por igual pero toda la familia debe ayudar con el bebé.

Días después, mi papá regreso de Puerto Peñasco. Estaba muy contento porque ya estaba con nosotros y sentía que el bebé había crecido mucho.

El tiempo pasaba y mi hermanito se habituaba al lugar y se familiarizaba a la vida del hogar. Era muy risueño, cada vez era más grande y gordito; parecía una pelotita. Días después del nacimiento, mis papás notaron que la cabecita de mi hermano y especialmente la frente eran muy diferentes a las de los demás; su frente era muy plana y era diferente a como la teníamos en la familia. De lo que también se dieron cuenta, fue de que siempre estaba mormado y no encontraban con qué aliviarlo. De hecho, a la semana de nacido lo llevaron con el pediatra y éste les dijo que en poco tiempo las medicinas harían efecto. Pero no fue así.

Después del algún tiempo, a principios de Junio mis abuelitos José María y

Lalita se tuvieron que ir a Cumpas, el lugar donde ellos viven desde que mi abuelito se jubiló de su trabajo. Estaban un poco tristes porque ya debían volver a su casa y a su rancho para cuidar a su ganado.

Yo le dije a mi abuelito que cuidara mucho a mi vaquita y también a la de mi hermanito. Porque mi tata a cada nieto que nacía le regalaba un becerrito, aun cuando lo cuidara él mismo. Mi abuelito ya había apartado un becerro para el nuevo bebé.

Ellos sólo habían esperado que lleváramos a mi hermano al Registro Civil, pues mis abuelitas Lalita y Ceci iban a ser testigos en el acta de nacimiento de David. Donde quedó registrado con el nombre de David López Manzano. David era un nombre muy bonito, era como “el rey David” (una frase de la canción de Las mañanitas). Ese nombre concordaba con mi hermanito. Mis papás tomaron la decisión de llamarlo así desde que supieron que sería un guapo varón. Pensaban que podrían llamarlo Daniel o David pero realmente prefirieron el nombre de David y estuvieron de acuerdo en que solamente tendría un solo nombre. A veces le decía David o Davidcito. Siempre que le comenzaba a platicar sin parar, lo primero que hacía era reírse y mover sus pequeñas manitas.

Mis abuelitos ya se habían ido pero seguíamos en contacto. Mis primos también querían conocer al bebé pero ellos viven en

Cumpas y no habían tenido tiempo de venir a Hermosillo.

Cuando me desesperaba porque mi hermanito no dejaba de llorar y llorar, mi mamá me decía que no debía enojarme ni desesperar porque él era un bebé y como no podía hablar, no le entendíamos y tratando de que lo hiciéramos su forma de hacerlo era llorando.

Mis papás estuvieron las primeras noches casi sin dormir porque mi hermano siempre estaba mormado y se sentía tan incómodo que lloraba y lloraba y molestaba el dormir de los demás.

Mientras mi hermano crecía más yo le ayudaba a mi mamá cuidándolo, a veces le ayudaba a bañarlo o le daba el biberón., Le hacía cariñitos y lo paseaba en su columpio para bebés; a veces se quedaba dormido o empezaba a llorar porque ya tenía hambre. Entonces yo corría hacia mi mamá y le avisaba que el bebé ya estaba llorando; ella le preparaba el biberón, me lo daba y yo se lo daba a mi hermano para que ya no le diera tanta hambre.

La mayor parte del mes de Junio nos la pasamos en casa; el día 13 fue un día muy especial e importante porque nació mi primita Mara Patricia. Era una bebé muy bonita y gordita, era güerita y muy blanca, pero no la pudimos conocer cuando nació porque fue en Obregón y mis papás preferían estar en casa porque el bebé solamente tenía un mes.

Terminó el mes de Junio y ya estaba por comenzar Julio; mi papá iba a trabajar, mi mamá era ama de casa y yo le ayudaba con mi hermanito. Siempre me gustaba jugar con él; mi mamá lo acomodaba en su columpio y yo me acercaba a él para platicarle y pasearlo. Cuando le platicaba las cosas que pasaban o cualquier otra cosa, mi hermanito se reía y me demostraba la felicidad que sentía. Su mirada era de ternura y amor. Todo parecía indicar que mi hermanito se sentía muy bien en nuestra familia.

Cuando mi mamá lo tenía ente sus brazos el bebé se arropaba con su manto de amor. Mi mamá le debía de dar mucho de su tiempo a mi hermanito y yo comenzaba a comprender la situación. Ya comenzaba a entender que el bebé necesita de mucha atención y cuidados y yo, como hermana mayor también debía de quererlo y ayudar a cuidarlo.

Mi mamá también me daba mucha atención. Mi papá me explicó que yo ya había pasado por eso; como todos, un vez fui una hermosa bebita que al igual que mi hermanito también me dieron el 100% de su atención, igual me dieron todos los cuidados y especialmente a mi también me dieron todo su amor aún me lo seguían dando.

Después de lo que me habían dicho mis papás, yo me sentía muy bien y mis papás también.

Durante el mes de Julio mi mamá me inscribió en un curso de natación para que desde pequeña aprendiera a nadar y no le tuviera miedo al agua.

Cuando llegamos a la alberca, ví a muchas niñas, unas más grandes y otras más pequeñas que yo. Algunas le tenían mucho miedo al agua, y otras tantas como yo no mostrábamos ningún temor. El primer día fue muy divertido y me hice amiga de unas niñas.

El curso duró cuatro semanas y durante este tiempo me divertí mucho porque tenía nuevas amigas y tenía al mejor hermanito del mundo.

También aprendí nuevas técnicas; lo que más me gustó del curso fue que me enseñaron a flotar.

Ya había terminado el mes de Julio y comenzaba Agosto, el mes de mi cumpleaños. Era la última semana del curso de natación e hicimos una presentación de todo lo que habíamos aprendido durante las cuatro semanas. Cuando ésta comenzó, yo empecé a nadar sin ayuda, ya sabía flotar, sabía nadar con diferentes estilos, de perrito, de mariposa, de brazada normal y todo eso lo demostré.

Cuando mis papás me vieron sintieron un orgullo grandísimo. Mi mamá quería llorar de la emoción de que su pequeña supiera nadar en tan poco tiempo. Mis papás se acercaron a mí y me dieron un gran abrazo, que me hizo sentir que ellos me amaban y que

nunca me dejarían sola, que siempre me apoyarían... me sentía muy feliz.

Pasaron los días y ya era el 15 de Agosto, es decir, dos días antes de mi cumpleaños. Estaba muy contenta porque mis papás ya tenían todo preparado para mi gran fiesta, la piñata, el pastel, los dulces, el local y habían invitado a muchas personas.

Después de haber estado marcando en el calendario los días que faltaban para que fuera mi cumpleaños, finalmente había llegado. Ya era 17 de Agosto, nos cambiamos, nos arreglamos y nos pusimos muy guapos para irnos al local y comenzar la fiesta.

Esa fiesta fue una de las más grandes y bonitas que me organizaron porque muchas personas fueron, y me la pasé muy bien con mi familia y amigos. Ese día me disfracé de "La cenicienta" y como toda una princesa me llevaron al salón de belleza a peinarme.

Durante la fiesta de mis cuatro años, partimos la piñata, nos tomamos muchas fotos, comimos dulces, paletas heladas, y lo más rico fue el pastel...mmm ¡delicioso!

Cuando la fiesta llegó a su fin di las gracias a mis papás y le di un gran abrazo a mi hermanito David. Todos nos la pasamos muy bien y también nos divertimos bastante. El único inconveniente fue que hacía mucho calor y eso era desesperante.

Cuando comenzó Septiembre, el segundo día de este mes, fue mi primer día en el Jardín de niños. Este lugar estaba casi enfrente de mi casa y se llama "Colegio Bicultural Génesis", donde pasé momentos muy bonitos con todos mis amigos. Los primeros días no conocía a nadie, pero mientras pasaban los días fui haciéndome de amigas y amigos.

Pasaron los días y ya era tiempo de que bautizaran a David. El día 27 de Septiembre de 1997 mis papás, mi hermanito y sus padrinos fueron a la iglesia para que bautizaran a David y así formara parte de la familia de Dios.

Mis papás decidieron que las madrinas de mi hermano fueran mis tías Linda y Ana Cecilia; y como padrinos mis tíos Rubén y Florencio.

Cuando llegaron dieron inicio a la ceremonia: primero le impartieron unas pláticas prebautismales en las cuales les hablan a papás y padrinos de la importancia de la ceremonia del bautismo y de su obligación como padrinos de iniciar al bautizado en la fe cristiana. Después sus madrinas Linda y Ana Cecilia lo sostuvieron mientras el padre le echaba el agua bendita en su cabecita.

Mi hermano estaba muy gordito y curioso y cuando le pusieron su traje de bautizo se veía aún más guapo. Todos estuvieron muy

contentos porque a pesar de que hacía mucho calor, él estuvo tranquilo y se portó muy bien.

Ya en la tarde todos nos fuimos a la fiesta que hicieron por el bautizo de mi hermano, que fue memorable porque me ocupe de invitar a todo mundo al “Batizo” de mi hermano. Todos la disfrutamos en grande, mientras unos bailaban, otros platicaban, mientras unos comían otros se divertían. Pero el que no la disfrutó tanto fue el festejado, porque ya para esas fechas mi hermanito era un bebé que lloraba constantemente. Unos tíos lo trajeron a la casa para que se sintiera más a gusto y pudiera descansar. Cuando llegó a la casa ya estaba muy tranquilo y lo primero que hizo fue comer y luego dormirse.

Muchas personas le regalaron cosas muy bonitas. Los presentes fueron muchos, algunos eran juguetes, otros eran ropa y también alusivos a la ceremonia del bautismo.

Pasaron dos meses y durante este tiempo yo seguí en el kinder, aprendía cosas nuevas y jugaba con mis amigas; mientras tanto mi hermanito David crecía más y más y cada vez era más regordete y curioso. En el mes de Diciembre mi hermanito estaba muy enfermo de los bronquios y no se podía aliviar.

Días antes de Nochebuena, mi papá y yo nos fuimos a Cumpas, donde vivían mis abuelitos y unos familiares, porque ese viaje ya estaba programado desde antes para pasar la Navidad allá, pero como mi hermano estaba

enfermo de los bronquios lo tuvieron que inyectar para que se aliviara pero aún así no podía ir a Cumpas porque fue un invierno muy frío.

Mis papás platicaron y decidieron que nos fuéramos mi papá y yo porque ya estaba todo preparado y era una fiesta que yo esperaba con muchas ganas porque eran días que pasaba en compañía de mis primos y abuelitos que vivían en Cumpas.

Así que mi papá y yo nos fuimos solos, y mi mamá y mi hermanito se quedaron en Hermosillo, donde pasaron la Navidad en casa de mi abuelita Ceci.

La vida nos había dado una gran sorpresa...esa Navidad no habíamos estado juntos.

Aunque las distancias entre nosotros eran grandes, entre nuestros corazones no había distancia porque nuestro lazo familiar era muy fuerte.

Después de Nochebuena nos regresamos a Hermosillo para pasar Año Nuevo al lado de mi mamá y mi hermanito David. Cuando llegamos sentimos que el bebé había crecido bastante. Cuando lo vimos estaba muy bien, ya se había aliviado. Había vuelto a ser un niño feliz y risueño, se veía con más vida.

El 31 de Diciembre, los cuatro nos fuimos a pasar Año Nuevo con mi abuelita Ceci. Esa noche cenamos muy rico y nos

sentimos muy felices porque habíamos estado juntos. Ahí estaban todos mis primos y tíos con los que convivimos durante la noche, también bailamos un buen rato, festejando que había llegado el Año Nuevo.

Nuestro deseo para el año siguiente, sería 1998 era que fuera un año excelente, con mucha salud y amor; pero no fue como lo pensábamos.

Cuarto Capítulo

Eso era apenas el comienzo



Iniciamos un nuevo año y mi hermano crecía más, pero su frente era muy distinta, ya no era medio plana ahora era como una bola hacía enfrente. A mis papás se les hizo muy raro; así que mi mamá fue con el pediatra para preguntarle si el bebé tenía un problema en su cabecita o algo que no estuviera bien.

Pero el médico le dijo que parecía no tener nada malo o algún problema. También le dio la posibilidad de que algún miembro en la familia también tuviera la frente así, pero mi mamá trato de pensar en alguien de la familia que la tuviera así pero no había nadie.

El doctor le dijo que fuera con una genetista porque mi mamá tenía la frente un poco parecida pero no tan exagerada. Mi mamá le comentó a mi papá todo lo que le había dicho el doctor y entre los dos dijeron que no tenía caso ir con la genetista porque exactamente la frente de mi mamá si era diferente a la de mi hermanito. Viendo la situación, mis papás descartaron la opción de checar los antecedentes del bebé.

Pero este médico si encontró algo en la salud de mi hermano, le mando hacer unas radiografías de las piernas para revisarlas, porque no estaban exactamente iguales. Efectivamente no cazaban y le recetó el uso de doble pañal durante algún tiempo.

Algo que notaron mis papás era que David siempre lloraba aunque no tuviera hambre ni sueño. El dormía muchas horas en la noche y a veces en el día dormía siesta, pero las horas que pasaba despierto mucho de ese tiempo lloraba mucho.

Constantemente llevaban a mi hermano al doctor, porque si no tenía síntomas de rota virus, tenía síntomas de resfriado. Era un bebé muy enfermizo.

Yo seguía en el kinder y no le podría ayudar tanto a mi mamá porque en la mañana estaba en la escuela y en la tarde debía hacer la tarea.

Cada vez que mi hermanito cumplía un mes, le comprábamos un panecito y le poníamos velitas. Esta costumbre también yo la viví, aparte del pastelito nos tomaban fotos para en un futuro ver como íbamos creciendo mes con mes. El número de velitas cada vez crecía más y más hasta llegar al noveno mes de nacido.

En Febrero cumplió su noveno mes e igual que los demás meses le compramos un panecito y él se sentía muy feliz porque lo cambiábamos y lo poníamos muy guapo (pero no lo podíamos poner más guapo y lindo de lo que ya estaba, porque ya lo era); además le tomábamos fotos para recordar esos momentos tan especiales.

Durante ese mes mi mamá comenzó a notar que David todavía no agarraba el

biberón para tomárselo o por lo menos sostenerlo.

Pasó otro mes y ya era Marzo, aún así seguía sin poder tomar el biberón, pero lo más raro que pudiendo agarrar sus juguetes o tomar entre sus pequeñas manitas los dedos de los demás no podía sostener el biberón. Cuando mis papás vieron que definitivamente no lo hacía, decidieron llevarlo con el pediatra para preguntarle por qué no lo podía agarrar él solito.

Cuando fueron con el doctor, éste les dijo que hay niños que aprenden más rápido que otros, pero esto no era lo que realmente sucedía.

Mis papás creyeron que podría ser eso pero no quedaron totalmente seguros. No estaban muy satisfechos con la respuesta que les había dado el pediatra, pero esperaron a ver qué avances tenía mi hermano David.

Desde años atrás, mis padres habían estado ahorrando para comprarse una casa nueva. Para el mes de Marzo de 1998 mis papás tenían una buena cantidad de dinero, les faltaba bastante para completarse, pero aún así seguía siendo una buena suma de dinero. Pero no esperaban con que la vida daría un gran giro que cambiaría todos sus planes.

Mi hermanito ya había cumplido diez meses de nacido y ya sabía gatear pero cuando comenzaba a hacerlo, de pronto perdía el equilibrio y se iba de cabeza. Cuando lo

volvía a intentar al principio lo hacía muy bien pero después volvía a caerse. Esto provocaba que constantemente tuviera chichones y golpes en la frente.

Cuando cumplió los once meses ya no quería gatear porque tenía miedo de golpearse o llegar a lastimarse, porque la mayoría de las veces se caía en el piso.

Ése fue el límite, mis papás no podían dejar que mi hermanito David gateara porque podía hacerse daño y en algún momento dado tener una lesión más grave. Tanto mi papá como mi mamá no tenían ni la menor idea de lo que sucedía, no sabían por qué de repente perdía el equilibrio y se golpeaba. Prefirieron esperar a ir a la consulta de revisión del año de edad.

Durante Abril había aprendido a caminar, pero no lo hacía solo, sino que caminaba agarrado de la mano o si no sosteniéndose de los muebles. Mis papás estaban muy contentos porque ya daba sus primeros pasos. Pero les sorprendía que aún no caminara sin ayuda.

Los días transcurrían y estábamos muy felices preparando todo para su cumpleaños número uno. Como mi hermanito era muy gordito, risueño y curioso decidimos hacerle la fiesta con motivos del personaje Winnie Pooh.

Aunque yo estaba en el kinder ayudaba a mis papás con los preparativos o le

ayudaba a mi mamá a cuidar a David o a veces a darle leche. Los días se fueron volando y sin darnos cuenta ya era el 15 de Mayo, el día de su primer aniversario.

Ese día mi mamá le puso un hermoso y varonil overol cuadros verdes y azules con un pequeño detalle de Winnie Pooh. David se veía muy lindo y risueño pero con sus facciones muy masculinas, parecía un hombre pequeño.

El día de la fiesta, todos los familiares y amigos que habían sido invitados fueron y en conjunto pasamos un momento muy agradable y divertido.

Cuando llegó el momento de quebrar la piñata mi hermanito se puso muy triste y empezó a llorar al igual que yo cuando quisieron partir mi primera piñata de Dino de los Picapiedra.

Ese día caímos rendidos después de tantas emociones que pasamos. Había recibido muchos y hermosos regalos.

Después todo volvió a la normalidad; mi papá iba a trabajar, mi mamá era ama de casa y además cuidaba a mi hermanito mientras que yo seguía yendo a mi escuela.

A los días de recibir las fotos que fueron tomadas en la piñata, mis papás notaron que la frente de mi hermanito David era más prominente y la parte de atrás de la cabeza estaba creciendo en forma de huevo.

Ellos estaban muy preocupados pero no sabían a quien acudir porque ya habían ido con varios médicos pero ninguno les había dado una respuesta concreta acerca de sus dudas.

En ese verano, Hortensia (tía de mi papá), fue a visitarnos y habló con mis papás en nombre de toda la familia para decirles que estaban todos muy preocupados porque ellos notaban que el niño no tenía un buen desarrollo. Mis papás le respondieron que ya le habían dicho a varios médicos pero ninguno les supo decir qué era lo que sucedía y no sabían a quien pedirle ayuda.

Mi tía les dijo que fueran con el doctor que más había visto a mi hermano y que le dijeran todo lo que habían notado en él. A principios de Octubre mi mamá fue con la pediatra y ella midió el perímetro de la cabecita de mi hermano y dedujo que esa medida era demasiado grande, para su estatura y edad.

Capítulo 5

Iniciando la búsqueda



Mis papás estaban desconcertados por todo lo que le estaba sucediendo al bebé. Yo no sabía que ellos estaban buscando un doctor que les dijera lo que ocurría. Sin darnos cuenta, poco a poco nuestro mundo de cristal se iba derrumbando lentamente.

Pero sin perder las esperanzas, la pediatra les dijo a mis padres que aquí en Hermosillo había un médico neurocirujano muy bueno, y que seguramente los podría ayudar con su problema.

Ya era Octubre, mi mamá hizo una cita y acudieron a la consulta ella y mi hermanito David. En cuanto el médico lo vio le dijo a mi mamá que efectivamente, el niño

tenía problemas. Así que ella le preguntó que si qué tenía. Mi mamá tenía mucho miedo de que la respuesta fuera algo muy grave, pero se armo de valor y la escuchó:

-Sí, señora. El niño padece craneosinostosis- dijo sin mostrar emoción alguna.

Pero mi mamá ya se había dado cuenta de que el doctor estuvo observando muy cuidadosamente a mi hermano.

-¿Qué?- dijo sin comprender lo que decía el médico.

Mi mamá estaba pensando en muchas cosas y estaba temerosa de que fuera algo grave.

Ella sentía un miedo inmenso, incluso le temblaban las manos por el temor que tenía. Pero trató de guardar la calma porque sabía que el bebé se podría asustar y comenzar a llorar. Él estaba muy tranquilo sin saber el miedo tan grande que estaba viviendo su mamá. Ella estaba desesperada porque llegará mi papá para que él también escuchara lo que estaba explicando el médico.

El neurocirujano le dijo a mi mamá:

-Señora, lo que tiene el niño es craneosinostosis y por esa razón deben de operarlo inmediatamente a más tardar en quince días- dijo con seriedad.

-La operación tienen muchos riesgos, incluyendo que durante y después de ésta se deben de tener muchos cuidados. Además es una intervención de larga duración.

Mi mamá estaba muy sorprendida con todo lo que le había dicho el médico.

Éste siguió explicando:

-Si es posible podrían ir eligiendo el hospital donde va a ser la operación.

El doctor le dijo a mi mamá lo que era craneosinostosis, aunque ella no alcanzó a comprenderlo todo por tan sorprendida que estaba. Sus ojos parecían un mar de lágrimas contenidas, no podía creer lo que estaba sucediendo. Nunca se imaginó que algo así sucedería; un remolino de ideas estaban en su mente.

En ese instante mi papá llegó y vio la cara de mi mamá y sintió una ambiente de angustia y pesar; no sabía qué era lo que sucedía, así que el médico volvió a explicar el diagnóstico pero esta vez explicó más detalladamente lo que era craneosinostosis (como sigo sin entender lo que es esta enfermedad decidí investigarlo):

La craneosinostosis es una alteración congénita en la que se produce el cierre prematuro de los huesos del cráneo. En el desarrollo normal los huesos del cráneo se unen entre el primer y el tercer año de vida, en los pacientes afectados de craneosinostosis algunas de las suturas ya se han cerrado al nacer. Muchas veces se tiene que operar, para que no se altere el desarrollo del cerebro y éste pueda crecer normalmente. Es un defecto común y ocurre en uno de cada 2000 a 3000

recién nacidos. Su origen es principalmente genético y ya se han identificado algunos genes que causan éste síndrome.

Cuando mi papá escuchó todo lo que había dicho el neurocirujano, sintió escalofríos y una sensación muy extraña. Preguntó muchas cosas y se sintió angustiado por la enfermedad que tenía mi hermanito, el tipo de operación y la premura con que debía realizarse. Eran demasiadas emociones encontradas, no sabían qué hacer o cómo responder a esa realidad.

Mis papás le preguntaron desconcertados:

-Doctor, ¿Entonces que es lo que debemos de hacer?

-Lo que deben de hacer inmediatamente es hacerle una tomografía al niño.- dijo el doctor con certeza.

-Pero, ¿Qué es una tomografía?- preguntaron mis papás.

-Una tomografía es radiografía de una sección del cuerpo o de un órgano y en este caso nos servirá para checar las dimensiones del cráneo y qué tan cerradas están sus fontanelas.- dijo el doctor.

Mis papás no estaban muy seguros de lo que deberían de hacer, así que mi papá le dijo al neurocirujano:

-Pediremos una segunda opinión acerca de esto para saber con certeza que será lo mejor. Yo tengo una prima que vive en Tucson y trabaja en un hospital, y quizás nos pueda

ayudar para conseguir una cita con un neurólogo conocido de la familia.

-Estoy de acuerdo con ustedes porque pedir una segunda opinión es lo que comúnmente se hace. Es mejor que estén totalmente seguros.- dijo el doctor.

-Muchas gracias por su ayuda, mañana mismo pediremos la cita para la tomografía.- dijeron mis papás en forma de despedida.

-Muy bien, en cuanto puedan deben de realizar la operación, es urgente- dijo con apuro.

-Adiós y muchas gracias por todo- dijeron mis papás.

-Adiós- dijo el doctor.

Cuando la consulta terminó, mis papás salieron junto con el bebé a la banqueta y se quedaron callados, muy serios, pensando y analizando lo que acababan de escuchar.

Los dos tenían una mirada de temor hacia aquella situación tan difícil y complicada de resolver. Nunca habían escuchado sobre esa enfermedad, estaban totalmente impresionados, no sabían qué hacer para enfrentar ese problema, no estaban seguros de que el doctor estuviera en lo correcto o si estuviera equivocado o si quizás lo que harían sería lo mejor y lo correcto...estaban muy confundidos, la cabeza les daba vueltas.

Nunca se imaginaron que a partir de ahí comenzaría un difícil camino no sólo para el bebé sino también para la familia. Habría que hacer muchos sacrificios y después de haber

planeado lo que tal vez podría ser el futuro de nuestra familia se convirtió en algo muy distinto, algo que cambiaría nuestras vidas en todos los sentidos.

Después de salir de la consulta platicaron y decidieron buscar una segunda opinión acerca de lo que le sucedía a mi hermanito. Pensaron que tener dos opiniones les podría ayudar para estar más seguros de lo que harían. Mi papá le llamaría a mi tía Linda (la madrina de mi hermano) para pedirle de favor que hiciera una cita con el neurólogo porque al parecer era un muy buen médico.

Más tarde, cuando llegaron a la casa, estaban muy tristes y desconcertados. Aunque me sonrieran para que yo no me diera cuenta de lo que sucedía y que no me preocupara cuando veía sus miradas era fácil percatarse cómo se sentían. Esa tarde me había quedado con una tía mientras que mis papás estaban con el doctor.

No todo marchaba a la normalidad, porque aunque mi hermanito estuviera muy bien y contento, mis papás no se sentían así, estaban demasiado confundidos.

En la noche, mi abuelita Ceci llegó a la casa después de haber salido de su trabajo; se sorprendió al ver las caras de mis papás aunque ya sabía que habían ido con el neurocirujano pero le extrañó que estuvieran así:

-Hola. ¿Cómo les fue en la consulta?- dijo mi abuelita.

-Pues no del todo muy bien- dijo mi mamá con preocupación.

-¿Por qué? ¿Qué pasó? ¿Qué les dijo el médico?

Hubo un gran silencio...pero luego:

-¡Díganme me están asustando!- dijo mi abuelita desesperada.

-Al principio llegamos David y yo, el doctor lo revisó cuidadosamente y sospechó que era algo serio. Ante esto, solamente estaba un poco preocupada pero después ese sentimiento se intensificó más cuando el médico me dijo que mi niño tiene craneosinostosis y que de manera inmediata lo debíamos de operar. En ese momento no podía pensar en otra cosa, me sentía aterrorizada porque no tenía ni la menor idea de lo que era y no sabía que debería de hacer. Leonardo aún no llegaba y cada vez estaba más nerviosa. Minutos después el neurocirujano me dijo lo que era y solo alcancé a entender unas cuantas cosas. En ese instante, llegó Leo y me tomó de la mano para que no me sintiera tan mal. La noticia de la operación y de lo que era la enfermedad fue muy sorprendente e impresionante. Nuestras sospechas de que el crecimiento de su cabecita era diferente a lo normal eran ciertas y algo se debía de hacer lo más rápido posible.-
Le platico mi mamá aún sin poder creerlo.

-¡¿Y qué piensan hacer?! ¿Lo van a operar?- dijo mi nana Ceci bastante sorprendida.

-Eso fue lo que nos dijo el doctor- dijo mi papá.

-Estamos muy asustados y no estamos seguros de estar haciendo bien las cosas. Nunca pensamos que esto sucedería. Si observamos cosas diferentes en David pero no pensamos que sería algo tan serio.-dijo mi mamá.

-Es una operación difícil pero más lo será la recuperación del niño, será lenta y debemos tener cuidados muy especiales con él.- dijo mi papá.

-No tengan miedo, deben de ser valientes para sacar a delante a su familia y a sí mismos. Deben de creer que lo que están haciendo es lo mejor y que por ninguna razón se van a rendir. Si es cierto que nunca se lo hubieran imaginado pero aún así deben de ser fuertes. Deben de ver el lado bueno, la ciencia está muy avanzada y seguramente encontraran una cura. Todo en esta vida tiene solución- dijo mi abuelita de manera alentadora.

-Tienes razón ya que lo sabemos sacrificaremos todo lo que sea necesario con tal de que él esté bien- dijeron mis papás ya más tranquilos.

-Así los quería escuchar, aunque a veces tengamos miedo y no sepamos qué hacer siempre debemos de sacar el lado positivo de las cosas y nunca el lado negativo.

-Mañana iremos a hacer una cita para la tomografía que el médico mandó a hacerle al bebé- dijo mi mamá.

-Mañana llamaré a la nina de David (Linda) que vive en Tucson para que nos consiga lo más pronto posible una cita con un muy buen neurocirujano, el cuál operó a un primo que se llama Paco y tenía hidrocefalia. La operación salió muy bien y casi no tuvieron problemas. Así que como decidimos pedir una segunda opinión vamos a acudir a ese doctor.- dijo mi papá.

-Que bueno que ya saben lo que van a hacer, lo demás el tiempo lo dirá...

Minutos después mi abuelita ya se tenía que ir así que se despidió de mis papás, mi hermanito y de mí.

Al día siguiente mi mamá fue a hacer la cita con el doctor para la tomografía. Cuando llegó y la pidió le dijeron que le darían se la darían dentro de dos días en la mañana.

También se ocuparon de llamar por teléfono a mis abuelitos Lalita y José María para platicarles lo que nos acababa de pasar y para que estuvieran al pendiente por si se ofrecía algo.

Mis papás no dejaban de pensar en qué podría pasar o si ya lo deberían de operar; estaban muy desconcertados. Ese día cuando les pregunté que si cómo les había ido en la consulta ellos me dijeron que todo había salido muy bien y que mi hermanito estaba muy sano.

Mis papás decidieron decírmelo hasta que realmente fuera un hecho.

Después de que pasaron lo dos días, mis papás fueron juntos y muy decididos de enfrentarlo todo a la tomografía. Llegaron en la mañana y mi hermanito estaba muy inquieto porque tenía mucha hambre porque debía de ir en ayunas. Minutos después entraron a un cuarto donde el anesthesiólogo lo durmió para que le pudieran hacer el estudio. Mis papás se tuvieron que salir de ese cuarto donde le realizarían la tomografía porque solamente debían de estar el anesthesiólogo y el radiólogo. Ellos les dijeron a mis papás que era algo rápido y no tenían de qué preocuparse.

Minutos después salió el anesthesiólogo para decirles a mis papás que ya podían entrar para llevarse al bebé. Ellos estaban muy contentos porque había sido muy rápido. En cuanto mi mamá lo tuvo entre sus brazos, lo primero que hizo fue darle comida para que ya no llorara ni estuviera tan inquieto.

Ya para irse mis papás les dieron las gracias al anesthesiólogo y al radiólogo por el estudio que le habían hecho al bebé. Fueron a la recepción y ahí mismo pagaron y les dijeron que en cuanto estuvieran listos los resultados les llamarían para entregárselos.

La tomografía costó aproximadamente unos tres mil pesos pero en esos momentos a mis papás no les importaban

los gastos sino encontrar una cura. Harían todos los sacrificios que fueran necesarios.

Ese mismo día mi papá le llamó a mi tía Linda y le dijo todo lo que estaba sucediendo. Ella se sorprendió pero le dijo a mi papá que ella ayudaría en todo lo que pudiera. Él le dijo que si por favor podía conseguir una cita lo más rápido posible y ella aceptó muy amablemente.

Inmediatamente, al día siguiente mi tía Linda les llamó a mis papás y les dijo que había podido conseguir una cita dentro de dos semanas. Aunque se escuchaba muy lejana esa fecha estaba bien porque generalmente las dan mucho después y además ese tiempo estaría muy bien para ir a Tucson para que el neurocirujano viera a mi hermano y fuera la segunda opinión.

Todo esto sucedía sin que mi hermanito David y yo no supiéramos nada acerca de eso. El bebé ya estaba muy grande y era muy gordito y risueño. Mis papás estaban tan apurados con todo que sin darse cuenta ya era el mes de Noviembre. Mi papá debía de trabajar mucho para los gastos que tendrían. Yo seguía yendo a mi kinder donde jugaba mucho con mis amigas; estaba en segundo de kinder, cada día aprendía cosas nuevas y crecía más y más. Todo era muy divertido y ahí había un niño que me gustaba y se llamaba Luis Carlos, era muy lindo y me la pasaba muy bien con él.

Lo único que no me gustaba era que yo tenía que llevar zapatos ortopédicos, además y un aparato el cuál era muy incómodo y se me veía bastante feo. A veces me enojaba con mi mamá y le decía que no quería usarlos pero aún así los tenía que llevar.

Mis abuelitos José María y Lalita se comunicaban con nosotros; a veces nos hablaban por teléfono o nosotros a ellos. Yo les platicaba que mi hermanito estaba muy grande y que estaba igual de gordito y risueño aunque un poco llorón.

Mis papás usarían el dinero que tenían ahorrado para ir a Tucson y ver al doctor. Pensaban que todo saldría muy bien y que conociendo dos opiniones sería menos difícil saber qué hacer. Mi abuelita Ceci casi no le podía ayudar a mi mami con el bebé porque ella trabajaba pero aun así la invitaron para que nos acompañara al viaje a Tucson porque no sabían que les esperaba por allá, y tal vez necesitaran que mi abuelita nos cuidara por si ellos tenían que salir solos al doctor.

Durante esas dos semanas que estuvieron esperando lo único que hicieron fue organizar el viaje para ir a Tucson con el médico.

Pasaron los días y un día antes de la consulta, nos fuimos a Tucson. Íbamos mis papás, mi abuelita Ceci, mi hermanito y yo. Cuando llegamos, ya era casi de noche y el día siguiente sería la consulta. Mi tía Lety (mamá

de mi tía Linda) y mi tío Carlos nos ofrecieron su casa mientras estábamos en Tucson. Esa noche dormimos muy bien y mis papás ya tenían todo listo para el día siguiente. En cuanto llegamos mi tía Lety les dijo a mis papás por donde estaba el médico y que rumbos debían tomar.

A la mañana siguiente, mis padres andaban muy apurados por llegar a tiempo porque a las diez de la mañana era la cita. Cuando ellos se fueron yo me quedé en la casa de mi tía Lety con mi abuelita Ceci y también estaba mi tía Linda con su nieto, hermoso bebé llamado Rubén. Yo le hacía caricias a mi primito y él se reía. Solamente tenía un año con cinco meses, aún era muy pequeño y era casi de la misma edad de mi hermano pero Rubén nació hasta Julio.

Por otro lado, mis papás y David llegaron muy puntualmente pero como ese doctor era muy solicitado y tenía muchos pacientes mis padres y el bebé tuvieron que esperar. Cada minuto que pasaba mi hermanito se ponía más inquieto y llorón porque era muy desesperado. Mis papás hacían todo lo posible para que el bebé se tranquilizara y dejara de llorar tan siquiera cinco minutos pero no pudieron. Esperaban y esperaban hasta que después de dos horas de estar ahí al fin los atendieron.

Entraron, saludaron al doctor y le comenzaron a explicar cuáles eran los

síntomas del bebé como no agarrar el biberón, gatear e irse de frente, pararse y perder el equilibrio y otras tantas. También le comentaron lo que les había dicho el primer doctor con el que habían ido. El neurocirujano lo revisó con mucho cuidado, le midió la cabecita y afirmó que era cierto que el niño tuviera craneosinostosis pero no estuvo de acuerdo con que era necesario que lo operaran inmediatamente porque ésta solo curaría la cuestión estética y en caso de haber problemas neurológicos, éstos seguirían. El doctor dijo que esta operación se debió haber hecho más o menos en el cuarto mes de vida pero como mi hermanito ya tenía un año siete meses la operación no daría los mismos resultados.

Mis papás estaban bastante confundidos así que ese neurocirujano les dijo que en ese centro de salud había un neurocirujano pediatra el cuál los podría ayudar para estar más seguros de lo que harían. El doctor fue a pedirle al neurocirujano pediatra una cita para mi hermanito; la consiguió el mismo día sólo que les dijo a mis papás que tendrían que esperar unas cuantas horas para que los atendieran porque tenía muchos pacientes.

Le dieron las gracias al doctor por haberles conseguido esa cita. Antes de ir a esperar para la siguiente consulta, fueron a pagar la cita con el neurocirujano; había sido muy caro, solamente por una consulta les

cobraron ciento cincuenta dólares. Pero por el momento a mis papás no le interesaba mucho cuánto fuera la suma de dinero sino encontrar una respuesta concreta acerca de qué poder hacer con esa situación tan difícil.

Estuvieron esperando durante mucho tiempo, mis padres estaban agotados y mi hermanito seguía llorando porque también se sentía cansado y ya quería irse.

Por otro lado, nosotros esperábamos con todo nuestro corazón que todo saliera bien y que mi hermanito estuviera saludable.

Ya casi al final los atendieron, entraron y el neurocirujano pediatra los atendió. Primero la secretaria llegó y midió y pesó a mi hermano para poder hacer el diagnóstico. Como el doctor no hablaba español, la secretaria tradujo todo lo que decíamos y lo que decía el doctor.

Cuando mis papás se presentaron lo primero que dijeron fue que el neurocirujano anterior los había mandado con él. Entonces mis padres le comenzaron a explicar al neurocirujano pediatra todo lo que les había dicho el otro doctor y que no sabían qué hacer o si era necesario operarlo.

Después de estar platicando el médico dijo que efectivamente el niño tenía craneosinostosis y que había una operación la cuál servía para ayudar a corregir esa enfermedad. Pero esta operación era demasiado riesgosa, incluyendo que se debió

haber hecho tiempo atrás. Se debía de operar a esa edad puesto que los problemas neurológicos que tuviera el bebé seguirían ahí y la intervención quirúrgica solamente solucionaría la cuestión estética.

Si se realizaba no se podía hacer en Tucson sino en otro estado de Estados Unidos de América y era demasiada costosa, imposible de pagar puesto que eran miles de dólares, era una cantidad exorbitante de dinero. El neurocirujano dijo que no era necesario realizar la intervención quirúrgica.

Después de haberlo pensado y analizado la propuesta de esa operación prefirieron no hacerlo porque sólo sería cuestión estética, era muchísimo dinero, se hacía en otro estado y era de vida o muerte; podrían perder a uno de sus tesoros más preciados. Pero se dieron cuenta que las dos opiniones que habían escuchado ese día eran totalmente opuestas a la que les había dado el neurocirujano de Hermosillo. Para concluir, mis papás le dieron las gracias al doctor y se salieron del consultorio. Les cobraron doscientos cincuenta dólares.

Allá afuera, junto con el bebé estuvieron platicando. Mi papá estaba muy feliz y contento porque esos dos doctores dijeron que no era necesaria la cirugía. Pero por otra parte mi mamá se sentía totalmente diferente porque el doctor de Hermosillo había dicho que lo debían de operar inmediatamente y los otros

dos dijeron que esa operación sólo ayudaría a la cuestión estética. Viendo lo que estaba sucediendo decidieron buscar una tercera opinión porque las otras dos eran totalmente diferentes. Aún decidido esto mi papá seguía insistiendo en que eran dos médicos los que decían que no era necesario y solamente uno el que decía que sí. Pero llegaron al acuerdo de buscar esa tercera opinión, la cuál cambiaría rotundamente su decisión.

En la noche llegaron a la casa de mi tía Lety donde estábamos nosotros. Toda la tarde mi tía y mi abuelita habían estado platicando muy a gusto mientras que yo me divertía con mi primito Rubén. Cuando llegaron yo les di un gran abrazo a los dos y también a David porque lo había extrañado mucho.

Para olvidarnos de la tristeza al día siguiente nos fuimos de “shopping” (ir de compras). Fuimos todos juntos y nos la pasamos muy bien; hicimos algunas compras y pasamos tiempo de calidad con esos familiares que tenemos en Tucson.

Días después de la consulta nos regresamos a Hermosillo. Nos despedimos de toda la familia y les dimos las gracias por la hospitalidad y por la ayuda que nos habían dado. Subimos las maletas al carro y partimos de vuelta.

Cuando llegamos, mis papás le platicaron a la familia lo que les habían dicho los dos neurocirujanos que habían conocido.

Estaban muy descontrolados porque estaban como al principio: no sabían qué hacer, pero aún así seguirían buscando.

Ya era Diciembre, un día fuimos de visita con mi tía Emma, era la mejor amiga de mi mamá y de cariño le decía tía porque la queríamos mucho. Después de estar platicando, mi mamá le platicó todo lo que nos había sucedido últimamente; que habían estado buscando un neurocirujano que los ayudara con el problema de mi hermano. También le platicó que el bebé tenía craneosinostosis y que no sabían qué hacer; si operarlo o no. No tenían ni la menor idea.

Mi tía Emma le dijo que ellos, su esposo Oscar y ella ya se habían dado cuenta de que la forma de la cabeza de mi hermano era muy diferente y que tenía un problema. Pero no se lo habían dicho porque les daba pena que mis papás se sintieran mal o quizás tristes. Mi mamá le dijo que lo mejor hubiera sido que le hubieran dicho para hacer algo desde antes; porque ese tipo de síndromes pueden corregirse a más temprana edad de los bebés y con mejores resultados. Mi tía Emma le dijo que ella no sabía eso pero que le ayudaría en cualquier cosa que pudiera. Mi mamá le dijo que no se preocupara.

Mi tío Oscar (esposo de mi tía Emma) le dijo a mi mami que él tenía un sobrino y, éste tenía el mismo diagnóstico de mi hermano. Oscar le preguntó si quería el

número de teléfono de su prima que era la mamá de su sobrino llamado Manuel el cuál también tenía la forma de la cabeza muy distinta a la de los demás y también tenía craneosinostosis. Mi mamá le dijo que muchas gracias. Mi tío le dio el teléfono y le dijo que de preferencia le hablara lo más rápido posible.

Nos fuimos, pero antes mi tía le dio un abrazo a mi mamá como su mejor amiga y le dijo que no se preocupara porque había mucha gente que nos quería y que le habláramos si necesitábamos algo.

Nos despedimos y nos fuimos. En la noche, cuando llegamos, mi mamá le platicó a mi papá todo lo que le habían dicho mis tíos acerca de buscar al doctor que había operado a su sobrinito Manuel. Mi papá le dijo a mi mami que eso era una muy buena noticia y que de inmediato le deberían de llamar a la mamá del niño para conocer a dicho doctor.

Al día siguiente mi mamá le llamó a la señora. Ella contestó y comenzaron a platicar. Primero mi mamá le dijo que ella se llamaba Marisa, amiga de Oscar y Emma y que ellos le habían proporcionado su número de teléfono y que por la amistad tan cercana que tenía con ellos se había atrevido a hablarle a ella y porque se sentían desesperados por encontrar un camino a seguir con respecto a mi hermano. Que su hijo tenía un problema llamado craneosinostosis y no sabía qué hacer o con cuál doctor ir. La señora le dijo que se

llamaba Araceli y también tenía a un bebé que tenía la misma enfermedad y ya lo habían operado. Ella le habló del doctor con el que habían ido y el cuál había operado y atendido a su hijo fue el doctor Rómulo Guerrero Vicuña y le dio su número teléfono. Él era médico en cirugía estética y craneofacial. Araceli le dijo a mi mamá que la esposa de este médico se llamaba Adriana Giotonini tenía especialidad en maxilofacial y también era su asistente en cirugías. Ellos vivían en Ecuador y generalmente venían en Diciembre para atender a sus pacientes pero esta vez llegarían hasta Enero. La señora le dijo a mi mami que esperara a que el doctor regresara para que viera a David y que él fuera la tercera opinión y esa haría la diferencia. Araceli le dijo que fuera haciendo cita desde ese mismo momento para que en que en cuanto llegara de Ecuador lo atendiera. También le comentó que el doctor Guerrero era una persona muy humana, amable y sensible.

Al final, mi mamá le dio las gracias a Araceli y le dijo que en cuanto vieran al Dr. Guerrero, le volvería a llamar para platicarle cómo les había ido y que opinaba él acerca de mi hermano. Araceli le deseó suerte y le dijo que no se preocupara porque la intervención quirúrgica que le habían hecho a su hijo fue un éxito y fue una de las primeras en Hermosillo.

La señora había sido muy amable y mi mamá estaba muy contenta porque ya había

conocido a alguien que ya había pasado por su situación.

Lo único que quedaba era esperar a que llegara el médico y observar si había algún cambio en mi hermano. Mientras pasaban los días, ya casi era Navidad, la segunda al lado de mi hermano.

Esa sería una Navidad muy especial puesto que aproximadamente dos días antes de que fuera Nochebuena, mi papá estaba viendo una revista en la cuál había un artículo que decía que había sospechas que en la caja de ahorro “El Arbolito” hubiera malos manejos y fraudes; además mucha gente tenía grandes sumas de dinero guardadas ahí. Viendo esto, inmediatamente mi papá le llamó a mi mamá y le dijo que fuera a la caja de ahorro y que sacara todo el dinero que tenían ahí porque parecía haber fraudes y malos manejos.

En cuanto mi papá le dijo a mi mamá, ella rápidamente fue a “El Arbolito” y sacó los cien mil pesos que tenían guardados y que eran parte de los ahorros que tenían para comprar una casa nueva. Pero no tenían ni la menor idea de que pronto ocuparían todo ese dinero. Mi mamá lo sacó y lo llevó a guardar al banco Banamex donde tenían la otra parte del dinero ahorrado.

Mis papás ya se quedaron más tranquilos por tener el dinero más seguro. Al día siguiente, después de eso, nos fuimos a Cumpas a pasar Navidad con mis abuelitos

primos y tíos. Esa fue la primera Navidad que mi hermano pasó en Cumpas con toda la familia.

Nos divertimos mucho, pero como Cumpas esta en la sierra hacía demasiado frío y nosotros no estábamos acostumbrados porque en Hermosillo nunca hacía tanto frío. Mis primas querían mucho a David y le daban muchos besitos y le hacían caricias.

Mi hermanito seguía siendo muy llorón y seguía creciendo más y más. Era muy gordito y tierno.

Esa Navidad nos la pasamos muy bien y recibimos muchos regalos pero lo más importante fue que todos estuvimos juntos.

Pasamos unos cuantos días ahí en Cumpas, pero luego nos regresamos para pasar Año Nuevo con la familia de mi mamá en la casa de mi abuelita Ceci. Ese fin de año estuvimos muy felices y deseamos que el año siguiente fuera uno de los mejores y que estuviera lleno de salud, amor y dinero. Comenzaba un nuevo año: 1999.

A los días, a principios de Enero, publicaron y declararon en todas partes que la caja de ahorro “El Arbolito” era todo un fraude y había malos manejos. Cuando mis papás se enteraron no lo podían creer. Era muy impresionante que hubieran podido rescatar todo ese dinero justo a tiempo. Estaban muy agradecidos con Dios por el milagro que había hecho. Con ese fraude la mayoría de las

personas que tenían su dinero guardado ahí lo perdieron todo, se quedaron sin nada.

Mis papás ya habían hecho cita con el doctor Guerrero, así que en cuanto él llegó de Ecuador los atendió.

El once de Enero mi mamá y David fueron con el doctor; yo me quedé con una tía y mi mamá me dijo que irían a revisar a mi hermanito pero no tenía nada solamente era para saber cómo estaba. Cuando llegaron al consultorio mi mamá se presentó y dijo que venía de parte de Araceli, mamá de Manuelito. Inmediatamente el médico supo de quién estaba hablando mi mamá.

El Dr. Guerrero revisó a mi hermanito detenidamente, le midió la cabeza, lo pesó le tomó fotos e hizo el diagnóstico. Entonces, el médico dijo que sin darle más vueltas al asunto, definitivamente el niño tenía craneosinostosis y lo debían de operar lo más pronto posible. Así que mi mamá le preguntó que si era cierto que la operación sólo serviría para la cuestión estética y el doctor le dijo que era incorrecto, porque si no lo operaban, cuando estuviera más grande podría tener más problemas de salud, probablemente tuviera convulsiones, problemas con la vista, el oído y estar mucho peor si no lo operaban.

El doctor Guerrero le comentó a mi mamá que se quedaría unos días más y en ese tiempo lo podría operar pero esta intervención quirúrgica tal vez no curaría totalmente el

problema, que a veces era necesario realizar varias intervenciones. Ella estaba muy sorprendida y no podía creer lo que estaba escuchando; estaba entre la espada y la pared. Podía perder a una de las personas que más amaba y si lo operaban pero si no era así durante toda su vida sufriría mucho. Era una decisión muy difícil y deseaba que mi papá estuviera ahí con ellos para que la consolara y le diera ánimos pero mi papá no pudo ir esa vez.

Mi mamá le dio las gracias al médico y le dijo que no estaba segura de qué hacer y no sabía si aceptaría que lo operaran o no. Se despidió, tomó a mi hermanito y se fue.

No soportó esa presión tan grande, el mar de lágrimas comenzó a salir de sus ojos. Se sentía impotente hacia aquella situación tan difícil. Esa decisión marcaría la vida de David.

Lo primero que hizo fue ir a un teléfono público y llamarle a mi papá:

-Bueno- dijo mi mamá con las lágrimas corriéndole por las mejillas.

-¿Qué tienes? ¿Por qué estás llorando? ¿David está bien?- dijo mi papá preocupado, preguntando todo al mismo tiempo.

-Es que acabamos de salir de la consulta con el doctor Guerrero. Se podría decir que David está bien- dijo sin soportar más.

-¿Y cómo les fue? ¿Qué dijo el médico?

-El doctor dijo que había que operarlo lo más pronto posible.-dijo mi mamá muy desconcertada.

-Hubieras venido con nosotros. ¿Por qué no viniste?- dijo mi mamá.

-Tranquilízate, todo está bien ahorita nos vemos en la casa para platicarlo con más calma. – dijo mi papá tratando de solucionar la situación.

-Está bien, nos vemos.- dijo mi mamá más tranquila.

-Adiós- dijo mi papá.

Mi mamá colgó y se fue hacia la casa. Cuando llegó tomó a mi hermano entre sus brazos y le dijo:

-Nunca te dejaré solo, siempre estaremos contigo. Pase lo que pase siempre te cuidaremos y te querremos como siempre.

Mi hermano volteó hacia mi mamá y en su rostro había una gran sonrisa, llena de amor y ternura. La última lágrima cayó y el lazo de amor entre mi mamá y mi hermano se hizo más fuerte.

En ese momento mi papá llegó e inmediatamente tomó en brazos a mi mamá y le dio un gran abrazo lleno de amor y le dijo que no se preocupara, que ya podían hablar con más tranquilidad:

-¿Qué fue lo que dijo el médico?- preguntó mi papá.

-Cuando llegamos nos presentamos y le dije que íbamos de parte de Araceli la mamá de

Manuel y ya sabía de quién le estaba hablando. El médico saludó me saludó y me dijo que él se llamaba Rómulo Guerrero y que era médico en cirugía estética y craneofacial. En cuanto lo vi me di cuenta de que era una persona muy humana, sencilla y agradable. Después me preguntó cómo se llamaba el bebé y yo le dije que David. Entonces, lo vio, lo pesó y le midió la cabecita e hizo otras cosas. Después me preguntó que si qué era lo que le sucedía y ya le dije todo lo que habíamos observado. – dijo mi mamá.

- ¿Y luego qué pasó? ¿Cuál fue el diagnóstico?- dijo mi papá muy ansioso por saber.

-Luego le comenté lo que habían dicho los otros tres doctores y le platicué que no sabíamos qué hacer. Si era o no conveniente operarlo. Entonces él me dijo que esa operación debía de hacerse inmediatamente, fue cuando yo me asusté y no sabía qué pensar. El médico me dio el diagnóstico el cuál decía: Diagnóstico; Craneosinostosis: Escafocefalia. Recordé que eso había sido lo que habían dicho los otros neurocirujanos y le pregunté que si era cierto que la operación sólo ayudaría a la cuestión estética y él me dijo que eso era incorrecto puesto que se podía disminuir problemas de salud en un futuro.- dijo mi mamá.

Después de estar platicando, mis papás acordaron que el siguiente día irían con

Guerrero ya estando más tranquilos, relajados y consientes de lo que podría suceder.

Minutos después, fueron por mí porque estaba en la casa de una tía con mis abuelitos José María y Lalita, habían venido a Hermosillo para pasar unos días con nosotros. Cuando llegaron saludaron y yo le pregunté a mi mamá que si cómo les había ido con el doctor y ella me dijo que mi hermanito estaba muy bien y sano.

Después de que estuvimos de visita nos despedimos y nos fuimos de regreso a la casa junto con mis abuelitos. Cuando llegamos a la casa todos caímos rendidos; después de tantas emociones mis papás estaban muy cansados. Mi hermanito estaba bien dormido pero a veces se levantaba en la noche y comenzaba a llorar porque estaba mormado. Mi mamá se levantaba y le daba algo para aliviar sus molestias.

A la mañana siguiente David y yo nos quedamos con mis abuelitos, mientras que mi mamá y papá fueron con el doctor Guerrero para hacerle varias preguntas y ya no tener más dudas. Mi hermanito y yo jugábamos; le encantaba poner películas de Barney, cantábamos y bailábamos juntos. Eso lo hacía reír y además se divertía. Mi abuelita se enternecía al ver a David porque ella lo quería mucho y decía que era un hermoso gordito.

Por otra parte, mis papás ya habían llegado al consultorio. Estuvieron un buen rato

esperando al doctor, en cuanto pasaron al consultorio mi papá se presentó al igual que el doctor. Comenzaron a platicar; mi papá le preguntó que si el niño tenía craneosinostosis: escafocefalia. Guerrero le dijo que estaba en lo correcto y que era necesario que hubiera una intervención quirúrgica de inmediato.

Mis papás le preguntaron muchas cosas, estuvieron platicando con él más o menos por el lapso de dos horas, les explicó en qué consistía la operación que se le iba a realizar a David, lo de los distractores, que son como especie de tornillos que ayudan a moldear la cabecita del niño, que para ponerlos necesitaba realizar ciertos cortes en el cráneo. También les comentó que ese sistema era novedoso aplicado en la cabeza pero que daba buenos resultados y ayudaba a mejorar la calidad de vida de las personas que tienen ese padecimiento.

-¿Usted tiene mucha experiencia con lo de las operaciones?- preguntó mi papá.

-He operado a más de 75 niños y todos han tenido resultados exitosos.- dijo el médico.

-¿Qué es lo que puede pasar en la operación?- dijo mi papá buscando una respuesta.

-La operación sí hay riesgo, pero lo que verdaderamente es riesgoso es la anestesia que tenemos que aplicarle al niño porque es una operación de mucho tiempo de duración, de algunas horas.- dijo Guerrero.

Mi papá le pregunto de manera tajante ¿Por qué tenía que poner la vida de su hijo en sus manos? Y en lugar de molestarse el doctor lo que hizo fue explicarles todo el proceso de lo que serían las diversas operaciones que tal vez tuvieran que realizarse al pequeño. Mi papá le preguntó que si qué pasaba si no lo operaban y el doctor le contesto que podría tener retraso mental y su vida y la de quienes lo rodean sería muy difícil, que en un futuro no muy lejano tendría problemas con sus vías respiratorias, que había casos en los que los pequeños convulsionaban. También hablaron del costo de la operación y que aproximadamente serían unos cincuenta mil pesos. Se quedaron totalmente sorprendidos pero recordaron que por suerte tenían dinero ahorrado para una casa nueva pero se dieron cuenta de que ese dinero no sería utilizado para lo que ellos pensaban.

Después de haber llegado a ese acuerdo el médico les dijo que él les avisaría cuándo cuánto costaría. Mis papás de debían escoger el hospital en donde sería la intervención quirúrgica. Se despidieron y mi papá le dijo al médico que seguirían en contacto para hacerle saber cual sería su decisión.

Mis papás se sentían muy confiados y tranquilos por lo que el doctor les había estado explicando durante esa mañana.

Después de transcurridas esas dos horas mis papás salieron del consultorio y como había ocurrido en anteriores ocasiones, se quedaron platicando un rato en la banqueta, parecía su sala de juntas.

Hay que confiar en que Dios va a ayudar a las manos del doctor y lo guiará para que todo salga bien. Es momento de tomar una decisión y queda muy poco tiempo para hacerlo. Pero este médico los había hecho sentir muy tranquilos de que él podría ayudarle al niño pero sobre todo a mis papás que se sentían tan impotentes acerca de lo que le sucedía a David.

Mi papá tomo de las manos a mi mamá y le miró a los ojos y le dijo que el doctor les había inspirado confianza a los dos y que con él si lo iban a operar.

Confiemos en Dios, pero si al bebé le llega a pasar algo en la operación no sería culpa ni de mi mamá ni de mi papá, era una decisión que estaban tomando los dos juntos.

Pensaban que era lo mejor para todos porque creyeron que si no lo operaban sufriría más durante el resto de su vida puesto que tendría muchos problemas de salud a comparación de los que tendría si lo operaban.

Después regresaron a la casa y pasamos una tarde todos juntos. Ya en la noche mis papás les platicaron a mis abuelitos todo lo que les había dicho el doctor.

Mis papás estaban muy agradecidos con Dios porque dos semanas antes de que la caja de ahorro donde tenían guardado parte de su dinero lo sacaron y con éste podrían pagar la primera operación de David. Días después de haber ido con el doctor Guerrero mi mamá le llamó a la señora Araceli para decirle que operarían mi hermano y ella le dijo que no se preocupara, que todo saldría bien y que si necesitaba algo que solamente le dijera y ella la ayudaría.

-Acepto su ayuda y me gustaría platicar con usted personalmente-le dijo mi mamá a Araceli.

-Claro que si- le contesto ella.

Se pusieron de acuerdo para reunirse la siguiente tarde.

En la tarde del siguiente día mi mamá nos dejó con mi abuelita Lalita y se fue a esa cita tan especial. Cuando llegó a casa de Araceli se presentaron con mucho gusto pues a pesar de no conocerse personalmente ya sentían gran confianza la una con la otra por todo lo que habían estado platicando por teléfono.

Mi mamá conoció a Manuelito, un niño muy lindo e inquieto, y a los familiares de él que se encontraban ese día en su casa.

Araceli le platicó a mi mamá de la experiencia que ellos habían vivido con respecto al problema de Manuelito, de cómo se habían sentido, de las dificultades económicas,

del proceso por el que ellos pasaron en la búsqueda de ayuda para su niño. De cómo el doctor Guerrero se había portado muy bien con ellos, lo amable que se portaba con el niño. De los cuidados post operatorios que le brindaron a Manuelito, de la rapidez con que el niño se había recuperado de una operación tan grande; también del miedo que ellos vivieron como padres y de saber si estaban tomando la decisión correcta.

Habló de lo contentos que estaban todos en su familia porque habían resuelto con felicidad ese obstáculo que la vida les había puesto.

Cuando mi mamá regresó a casa habló con mi papá.

-Ahora si me siento segura de hacer lo correcto operando a David con el Dr. Guerrero- le dijo mi mamá a mi papá con gran alegría. Durante los meses de Enero y Febrero, nos estuvimos preparando para la operación; hablaron con el doctor para ponerse de acuerdo en las fechas, de la compra de los distractores, del equipo de médicos con los que trabaja el doctor; mis papás le avisaron a toda la familia, sacaron el dinero del banco para tenerlo listo y lo más importante: se armaron de valentía para soportar todo lo que sucedería a continuación. Aunque sentían miedo por lo que pudiera pasar sabían que debían hacerlo por la vida de mi hermano y su felicidad. Mis papás estaban muy

felices porque tenían el apoyo de todos y sabían que contaban con ellos.

Para Febrero ya habían elegido el hospital donde se haría la intervención quirúrgica: CIMA. Mis abuelitas le dijeron que nos podían ayudar, como cuidar a mi hermanito en la operación o cuidarme a mí.

Se podría decir que todo estaba listo; mis papás y el médico seguían en contacto y lo único que quedaba era esperar a que fuera la fecha de la operación.

Los días se pasaron volando y rápidamente ya era Marzo, primero de Marzo cuando mis papás fueron a que le hicieran una tomografía de cráneo en tercera dimensión a mi hermanito. Le hicieron la tomografía porque el Dr. Guerrero la había pedido para estudiarla antes de realizar la operación a David.

Yo iba al kinder y aprendía muchas cosas y en la tardes le platicaba a David todo lo que había hecho en la escuela, a qué había jugado con mis amigas y qué había aprendido.

Aproximadamente el quince de Marzo mis papás me dijeron que después de unos cuantos días, un doctor operaría a mi hermanito. Cuando me lo dijeron me asusté pero ellos me dijeron que todo saldría muy bien. Me dijeron que mi tía Irene (hermana de mi papá) vendría a Hermosillo y luego yo me iría con ella a Cumpas y pasaría muchos días con mis primas. Yo me puse muy contenta porque iba a estar con mis primas y con mis

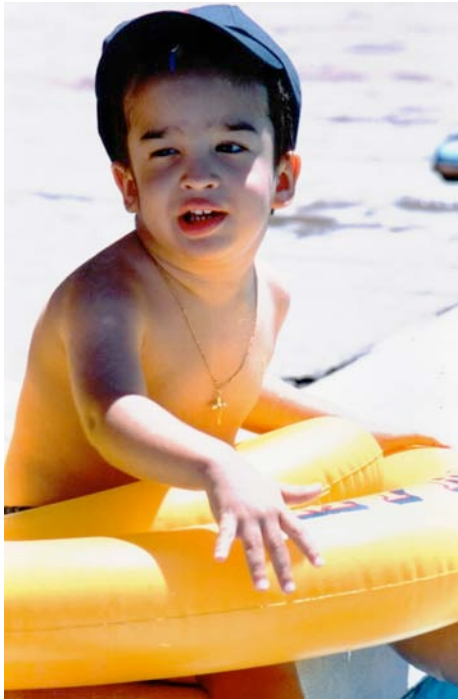
tíos; en Cumpas yo me divertía mucho y jugaba con todos.

El 29 de Marzo mis abuelitos y mi tía Irene vinieron a Hermosillo para estar con nosotros en la operación. Mis papás decidieron que yo me fuera el tiempo que fuera necesario a Cumpas porque mi hermanito se sentiría muy mal y yo me podía sentirme triste o impresionada por ver la cicatriz que le quedara y los aparatos que trajera.

Esa noche mis papás estaban muy tensos porque no sabían qué podía suceder o si todo salía bien o no.

Sexto Capítulo

Una nueva esperanza



Mis papás se levantaron muy temprano para llegar a tiempo al hospital. Mis papás, mi abuelita Lalita y mi hermanito se despidieron de mí y mi abuelito José María; luego tomaron las cosas del bebé, se subieron al carro y se fueron.

Iban dispuestos a enfrentar todo lo que fuera necesario, no les importaba qué tan impresionante fuera con tal de que todo saliera bien.

Llegaron justo a tiempo, la operación comenzaría a las 7:00 a.m. cuando llegaron ya estaba mi tía Bella, les dijo que había llegado muy temprano porque no quería que estuvieran solos cuando los doctores se llevaran al niño; el doctor Guerrero y su esposa la doctora Adriana ya estaban ahí. Mi hermanito estaba asustado porque todos estaban muy serios y no conocía a los doctores, además tenía mucha hambre.

Cuando iban a entrar al quirófano, mis papás le dieron un gran abrazo y un besito a David; cualquier cosa podía suceder y era impredecible. Toda su confianza se la dieron al doctor y éste les dijo que seguramente todo saldría bien. La doctora Adriana tomó entre sus brazos al bebé y entró al quirófano.

Mi mamá sentía mucha confianza, y con mucha fe le dijo a Dios que en sus manos ponía la vida de su hijo. Que sólo él con su gran amor hacía sus hijos podría cuidar de David mientras estuviera luchando por la vida en esa operación.

Los segundos, los minutos, las horas pasaban y los familiares y amigos estaban dándoles todo su apoyo a mis papás. Ellos no podían creer que estaban operando a una de las personas que más querían y que esta

intervención quirúrgica podía ser de vida o muerte.

En las salas de espera había 35 personas, familiares y amigos que estaban brindándoles su compañía a mis padres. El tiempo pasaba y todos estaban muy nerviosos y asustados, pero especialmente mi mamá y mi papá; también se sentían bien porque estaban muy bien acompañados.

Todos estaban rezando, como a las 10:00 de la mañana, una tía dirigió un rosario en la capilla del hospital y todas las mujeres fueron y le pidieron a Dios para que la operación saliera bien, que el Señor guiara las manos del médico, que todo fuera muy rápido y que David se curara muy pronto. Después de rezar el rosario regresaron a la sala de espera y algunas personas se quedaron en la capilla.

Mis papás me cuentan que ellos estuvieron muy contentos de contar con el apoyo y cariño de nuestros familiares y amigos en esos momentos tan difíciles de nuestras vidas. Que hay cosas en la vida que tienen tanto valor que no se pueden pagar con nada y, eso es una de ellas.

Habían pasado cinco horas y no había señales de que la operación hubiera terminado, eso hacía que todos se preocuparan. A veces las personas que no pudieron ir les llamaban a mis papás y le decían que lo sentían por no haber ido pero

que aunque nos estuvieran con ellos cualquier cosa que se les ofreciera les llamaran.

Al fin el doctor Guerrero salió del quirófano. La operación había durado 6 horas, tiempo que para mis papás y familiares había sido eterno.

-Todo salió bien, no hay de que preocuparse, pero David tiene que estar algunas horas en Cuidados Intensivos para monitorear su recuperación-dijo el doctor.

-¡Muchas gracias!- dijo mi papá, aliviado de que la operación hubiera pasado.

El doctor también nos dijo que era lo que había realizado en la cirugía: bajo anestesia general se realizó craneotomía lineal, lateral a sutura sagital bilateral que se extiende hasta occipital. Se reseca parte de la sutura parieto-frontal (coronal) y se colocan distractores en las craneotomías paralelas a la sutura sagital, para expandir transversalmente el cráneo. Además se coloca un constrictor AP. Estos son tecnicismos que mis papás no comprendieron pero él les dio un documento escrito para que lo conservaran ellos.

Después de las palabras del doctor, mis papás lo que hicieron fue darle gracias a Dios porque todo hubiera salido bien y pedir para que mi hermanito siguiera mejorando. Minutos después, fueron a la sala de espera y les avisaron a todos los familiares y amigos que todo había salido muy bien y que durante

un tiempo estaría en terapia intensiva mientras se recuperaba.

Todos se quedaron más tranquilos y de uno en uno se fueron yendo y les decían a mis papás que cualquier cosa que sucediera les avisaran.

Cuando mi mamá entró a terapia intensiva, vio a mi hermano y se quedó muy impresionada. Estaba tan lindo, dormido, tenía muchas vendas en la parte de la cabecita y tenía el suero.

En la tarde, algunas personas regresaron y se quedaron. En la noche, mi mamá y mi abuelita Ceci se quedaron con mi hermanito, mientras que mi papá y mi abuelito se regresaron a la casa porque como mi papá estaba muy nervioso cuando veía a David él lo sentía y comenzaba a llorar; por eso mi mamá le dijo a mi papá que mejor ella y mi abuelita se quedaban con el bebé.

Durante toda la noche, ellas no durmieron. A veces mi hermanito se despertaba y comenzaba a llorar y mi mamá o mi abuelita le hacían cariños y lo consentían. Estaban muy cansadas pero en ciertas ocasiones se turnaban para cuidarlo. Ahí siempre estaba por lo menos una enfermera y el médico de guardia, pero aún así mi hermanito necesitaba sentir cerca de mi mamá porque sino se ponía a llorar muy fuerte y eso le hacía daño y le daba más dolor de cabeza.

Esa noche mis abuelitos, mi papá y yo dormimos en la casa. Mis maletas ya estaban listas para irme con mi tía el día primero de Abril.

Al día siguiente, mi papá se levantó muy temprano para regresar al hospital y ayudarles a mi mamá y a mi abuelita Ceci. Mi papá llegó y ellas estaban muy cansadas y desveladas. Mi mamá debía de ser fuerte para no comenzar a llorar porque muy impactante ver a un niño tan pequeño con tantas vendas, suero y en Terapia Intensiva; a veces sentía que no soportaría más pero recordaba que lo que estaban haciendo daría muy buenos resultados y sería por el bien del bebé. Todo había salido muy bien durante el tiempo que mi hermano había estado ahí.

Ese día volvieron a ir varias personas y en la noche se volvieron a quedar mi abuelita y mi mamá para estar al lado de David; esa noche no pudieron dormir. Al día siguiente sacaron a mi hermano de Terapia Intensiva y lo pasaron a un cuarto. El médico dio por escrito que en el post operatorio inmediato David estuvo tres días en Terapia Intensiva, sin complicaciones y con buena evolución.

Ese mismo día mi tía Irene y yo nos fuimos a Cumpas. En la tarde nos despedimos de todos, yo estaba más o menos triste porque me iría por muchos días y no estaría con mis

papás ni mi hermanito, pero por otro lado estaría en Cumpas con mis tíos y primos.

Nunca hubiera pensado que duraría tantos días tan lejos de mi familia más cercana. Mis papás me dijeron que no me pusiera triste y que mi hermano estaría muy bien. Cuando me despedí de mis papás dándoles un gran abrazo. Mi tía me tomó de la mano y nos fuimos hacia nuestro destino.

Mis papás estaban muy tristes, pero en el fondo sabían que estaban haciendo lo correcto.

Después de tres horas de un largo y mareador camino al fin llegamos a Cumpas. El primer día estuve con mis primitos; aún era pequeña porque tenía 4 años. Todos los días jugaba con mis primas. Una se llama Carolina y es de mi edad y la otra se llama Alexia que es un año menor que yo. A veces en las noches íbamos a dar una vuelta en la plaza e íbamos a cenar.

Por otra parte, tres días después de que yo me fuera, es decir el 3 de Abril, dieron de alta a mi hermano, fue una operación costosa, salió alrededor de cien mil pesos, pero valía la pena con tal de ver a David mejorando. Se iba del hospital en buenas condiciones; el médico dijo que había de cuidarlo, que estuviera muy tranquilo, que de preferencia no recibiera visitas, debía de comer bien y por supuesto no quitarse el vendaje. Cuando mis papás se regresaron a hogar dulce hogar

estaban muy contentos porque en la casa estarían más tranquilos y sería un poco menos cansado

En cuanto llegaron a la casa nos llamaron hasta Cumpas para avisarnos que ya estaban en la casa y que David estaba muy bien. Esa misma noche, mi mamá dejó a mi hermanito solo unos minutos, su cama tenía un barandal con colchones para que ni se golpeará ni se cayera. En ese momento, el bebé comenzó a llorar muy fuerte y ella rápidamente entró al cuarto y vio que David se había quitado el vendaje y lo tenía en sus manos. Mi mamá se quedó muy impresionada al ver las heridas de la cabecita, pero para que el bebé no se asustara más, mi mamá guardó la calma y le llamó a mi papá para preguntarle que si qué era lo que podían hacer. Entonces le llamaron al doctor Guerrero y éste les dijo que en el día podía estar sin vendas pero en la noche se la debían de poner como pudieran.

Minutos después le dieron un baño al bebé y así se tranquilizó más. Esa noche mis papás durmieron muy bien; pero a la mañana siguiente, cuando vieron a David se dieron cuenta de que los constrictores (tensores que sirven para expandir el cráneo) estaban muy sueltos, le llamaron al médico y él les dijo que tal vez se hubieran salido de su lugar y que había que volver a colocarlos en su lugar, que se vieran el lunes en su consultorio.

Mis papás pasaron un fin de semana, muy angustiados por lo que pudiera suceder con mi hermanito, de que no sirviera el tratamiento que tanto dolor le había causado.

Al día siguiente, mis padres junto con mi hermano fueron al consultorio del doctor Guerrero y éste les dijo que al siguiente día le harían una cirugía ambulatoria por lo que había sucedido con los constrictores, los acomodarían mejor. Tanto mi mamá como mi papá no podían creer que tan pronto, después de unos tantos días le volvieran a hacer una cirugía; pero esta vez serían unos 5,000 pesos y sería ambulatoria.

Siendo tan pequeño, mi hermano ya tenía dos operaciones. El 6 de Abril lo metieron al quirófano y comenzó la pequeña operación. Ésta fue realizada en el hospital San Francisco donde después de una hora de haber entrado al quirófano finalmente salió.

Como mis papás vieron que pasaría mucho tiempo en Cumpas y estaba perdiendo muchos días de clases, mi tía le preguntó a la maestra del kinder de mi prima Carolina que si podía ir a clases durante unas dos semanas y ella amablemente aceptó. Así más divertido y no me ponía triste por no estar con mis papás y hermano. Ellos me llamaban muy seguido y nos tenían al tanto de sucedía. Pero cuando no llamaban mi tía Irene me marcaba el teléfono para que hablara con ellos y yo no estuviera triste. Siempre estaba muy

contenta porque habían sido como unas vacaciones muy largas y agradables porque había convivido con familiares que casi nunca veía. Mis primas y yo hacíamos muchas cosas juntas, íbamos con mi abuelita Lalita y José María, jugábamos con las muñecas, nos entreteníamos haciendo muchas cosas.

Por otra parte, mis papás cuidaban al bebé y mis abuelitas y algunas tías los ayudaban. Mi mamá habló con la directora del kinder y le dijo que por las operaciones de David, yo me había tenido que ir a Cumpas con mis tíos y abuelitos y que faltaría aproximadamente un mes. La directora comprendió y le dijo que no me había problema y que esperaba que pronto se curara el bebé.

Pasaban los días y David se recuperaba de las operaciones cada vez más y más. Después de tres largas semanas. Regresé a Hermosillo, al lado de mis papás y de David. Esa vez mi papá fue por mí a Cumpas y cuando llegamos a Hermosillo, entre a la casa y corrí para ver a mi hermanito, me quedé totalmente sorprendida las palabras no lograban salir de mi boca. Cuando vi a mi hermano, lo vi con la cicatriz y con el ojo morado. Me asusté porque no sabía qué le había pasado en el ojo ni en la cabecita. Mi papá me dijo que no me preocupara porque no le pasaría nada y pronto se le quitaría. Yo recordé que lo habían operado y pensé que el doctor Guerrero le había pegado pero mis

papás me dijeron que no había sido así. Ellos me dijeron que no le tocara las heridas al bebé ni que me asustara cuando lo viera para que él no se diera cuenta.

Mientras pasaba el tiempo de recuperación, le comprábamos comida del McDonald's donde venía un juguetito y se divertía con ellos. También le rentábamos películas para que no se aburriera en la casa. Cada vez crecía más y más. El 15 Mayo, después de un mes y medio de haberse realizado la operación, mi hermano cumplió dos años y solamente le compramos un pastelito y lo partimos ahí mismo en la casa. Estábamos mis papás, mi abuelita Lalita, dos tíos, el festejado y yo. Mis padres no hicieron una fiesta en grande porque además que no tenían mucho dinero, cuando estaba con mucha gente David empezaba a sentirse mal y lloraba y lloraba. Ese día estuvimos muy tranquilos y nos la pasamos muy bien.

En el período del 07 de Abril al 08 de Mayo de 1999 mi mamá se encargo de dar vuelta a los "fierritos", es decir, a los distractores porque así es el tratamiento, se activan al distractor dándole 32 medias vueltas y al constrictor le dio 36 medias vueltas le daban una diaria de acuerdo a las instrucciones que había dejado el doctor antes de regresar a Ecuador.

Fueron días difíciles para mi familia, porque cuando hay un enfermo todos se ponen

tristes o desesperados pero creo que mis papás pusieron su mejor esfuerzo para que mi hermano y yo no sufriéramos más todavía.

Mis papás se habían decidido a operar a mi hermano con el Dr. Guerrero porque les ayudó a resolver las dudas que tenían respecto a por qué David se caía sentado, eso es porque su sentido del equilibrio estaba desfasado porque su cabeza estaba creciendo desproporcionada y el equilibrio quedaba fuera de lugar, el biberón no lo podía sostener porque su paladar era el que no estaba correcto, su llanto tan constante se iba a disminuir porque la presión en el cerebro iba a dejar de causarle dolor de cabeza, sus horas de sueño también se iban regularizando. Y si efectivamente poco a poco a través del tiempo todo esto se fue corrigiendo.

Mis papás se mantenían en contacto por internet con el Dr. Guerrero y él les pidió que le tomaran nuevamente una Tomografía computarizada con los distractores y constrictor, hecha el 20 de Julio del 1999.

Llegó el doctor a Hermosillo y se sintió muy satisfecho por la evolución que había tenido David esos meses que él estuvo fuera, su cabecita se estaba amoldando muy bien. Y programó su siguiente cirugía para el 22 de Julio de 1999 en donde iba a realizar la remodelación frontal, se colocan placas de osteosíntesis para evitar la reincidencia. Se

retiraría el constrictor y se movilizaría el distractor en sentido anterior.

El procedimiento fue muy semejante a la primera operación, pero en esta ocasión tuvo una recuperación más rápida, sólo estuvo un día en Terapia Intensiva y también un día en su cuarto de hospital.

Mi mamá me platicó que en esa ocasión se sintió muy mal porque ella esperaba que el doctor retirara todos los distractores de la cabecita de mi hermano pero el doctor les comentó al salir de la operación que tuvo que mover el distractor un poco más adelante en su frente, porque ésta no se había terminado de formar correctamente de acuerdo a como el doctor lo estimaba. Fue muy duro para ella ver a David de nuevo con el distractor porque habían sido días de muchísimos cuidados para que no se fuera a golpear o dañarse él mismo; y pensar que iba a empezar de nuevo con esos cuidados tan extremos, se sintió muy mal pero se dijo a sí misma, hay que pensar de forma positiva y seguir adelante con más ánimo que antes. Y preguntar siempre: Y ¿ahora qué hay que hacer?

La operación fue realizada en el hospital CIMA. Con una duración de 4 horas. Después de haber estado un día en Terapia Intensiva y después estar un día en el cuarto, mis papás y el niño regresaron a la casa. Esta fue también una operación muy costosa pero

mis papás aún tenían dinero de sus ahorros y salieron adelante con su compromiso.

Dos semanas después de la cirugía se le retira el pin activador del distractor en el consultorio del doctor Guerrero, pocos días antes de regresarse a Ecuador y quedando de acuerdo en la siguiente revisión que sería en Diciembre del mismo año.

Yo ya estaba de vacaciones y estaba más tiempo con mis papás y con mi hermanito que ya estaba más grande y que tenía 2 años.

El día 17 del siguiente mes, yo cumplí 5 años y me festejaron haciéndome un pequeño pastelito. En esa ocasión me disfracé de Blanca Nieves y me divertí mucho con mi familia. Me llevaron algunos regalos muy bonitos.

Ya para finalizar el mes de Agosto, entré a la Primaria, un primer día de clases en una nueva escuela.

A pesar de que se habían solucionado algunos problemas de mi hermano, su salud en general no mejoraba porque aún continuaba enfermándose mucho de resfriados y gripas continuas.

Algo que también le pasaba eran sus berrinches tan grandes y que desestabilizaban a toda la familia porque no hallaban como tratarlo. Por esa razón cuando llego el Dr. Guerrero en Diciembre mi mamá le preguntó si mi hermano podía acudir a alguna

escuela donde conviviera con más niños y estuviera algunas horas lejos de mamá para que fuera siendo independiente. El doctor le contestó que sí, que tal vez fuera beneficioso para David el separarse un poco de mamá.

Para finalizar un año y empezar con otro, pasamos Año Nuevo y Navidad aquí en Hermosillo en la casa de mi abuelita Ceci con toda la familia.

En Enero del 2000 David empezó a ir a una escuela a maternal, pero igual faltaba mucho porque primero le dio varicela, después con sus resfriados pero siempre que era posible mi mamá lo llevaba para que tuviera su rutina de trabajo en su escuela. El número de faltas era muy exagerado y mis papás sabían que debían de hacer algo para resolver el problema.

En Junio terminaba el curso escolar y como a todos los demás niños del grupo a mi hermanito también le hicieron su evaluación, él había tenido suerte y contaba con una maestra muy buena y paciente, con quien luego empezó a sentir confianza. Esa maestra platicó con mi mamá de los resultados de esa evaluación y le comentó que tal vez mi hermanito necesitara algún tipo de terapia de lenguaje porque para su edad manejaba muy pocas palabras y las pocas que tenía no estaban bien pronunciadas.

Ambos salimos de vacaciones de verano de las escuelas. Ese verano salimos de

paseo a muchas partes pero nos cuidamos para no enfermarnos.

En Julio llegó el Dr. Guerrero y mis papás llevaron a mi hermano a revisión. Llegaron al consultorio, saludaron al doctor, él se puso a revisar a David, le tomó unas fotos y platicaron un rato de su caso.

-¿Qué tal ven a David?-preguntó el doctor.

-Pues no muy bien.-contestó mi mamá, que ha veces suele ser muy tajante en sus respuestas.

-¿No bien de qué?-volvió a preguntar el doctor.

-Pues mire, doctor, en la escuela nos reportan que tiene problemas de lenguaje, sus berrinches son continuos y no controla esfínteres.-contestó mi mamá un tanto preocupada.

El doctor se quedó un poco pensativo y les comentó a mis papás que tal vez sería bueno que a David lo valorara un neurólogo, él conocía a uno del que tenía muy buenas referencias y les consiguió cita para el siguiente día.

El 20 de Julio del 2000 se pidió una valoración del paciente al neurólogo. Nos recibió en su consultorio, donde David estuvo sumamente inquieto y llorón, pues no hubo necesidad de dar muchas explicaciones con respecto a su comportamiento. El doctor solicitó la realización de una Resonancia Magnética y les dijo que él quería estar presente cuando la hicieran. Fue realizada en Clínica del Noroeste el 26 de Julio del 2000.

Estudio practicado: IRM de cerebro simple y con material contraste paramagnético gadolínico. Cuando mis papás estaban muy ocupados me dejaban con mi nina o con mi abuelita o tías.

Como resultado el doctor nos dijo que no había daño neurológico que fuera el causante de los problemas de David, pero si nos sugirió que fuera a una escuela de educación especial, pero dadas las circunstancias mis papás no podían ir a una escuela privada, porque tenían que cuidar sus pocos ahorros. Por lo que le pidieron les recomendara una escuela pública. Pero no estaban seguros de que tuviera el mismo aprendizaje.

Para el 09 de Agosto del 2000 les programó el doctor Guerrero la última operación que necesitaba David. Esta era para retirar el distractor y las placas de osteosíntesis. Se realizó también una ligera remodelación frontal. Esta operación también fue muy riesgosa así que al igual que la primera operación muchas personas fueron a darles su apoyo.

Efectivamente en esta cirugía se acabaron todos sus ahorros, de aquí en adelante iba a ser más difícil la situación. De hecho tuvieron que hacer una rifa entre amigos de una televisión para recaudar fondos para la misma operación.

Fue realizada en el hospital CIMA, tuvo duración de sólo una hora, fue cirugía ambulatoria y de rápida recuperación. Pero el doctor comentó que le quedaron unos pequeños pedazos de metal que ya se habían incrustado en el hueso de la frente y que por esa razón no se pudieron retirar.

Mis papás siempre estarán agradecidos al Señor por haber puesto en su camino al Doctor Guerrero pues ayudó mucho a mi hermano y a ellos también. Él lo mandó revisar al neurólogo, al otorrino, al endocrinólogo, al psicólogo; porque según mis papás son tantas las cosas que hay que hacer que a veces los papás se sienten perdidos en un mar en caos y no encuentran la salida.

Para septiembre inscribieron a David en el CAM 50 (Centro de Atención Múltiple), donde sinceramente mis papás me platican que no vieron gran avance en David; a esa escuela fue dos años.

David ya tenía tiempo visitando al otorrinolaringólogo por sus problemas respiratorios tan repetitivos, primero iban con uno, él lo iba a operar, pero como gracias a Dios, esta operación si entraba por el seguro de gastos médicos, tuvieron que cambiar de médico a uno que si estuviera en el libro de la aseguradora.

Pues bien, el 16 de Diciembre del 2000 le programaron la operación para extracción de amígdalas, poner tubos de

ventilación en oídos y rebajar adenoides. Permaneció en el hospital Licona sólo ese día. Se recupero rápidamente y regresó a casa ese mismo día, muy contento porque a pesar de haber sido operación David se sentía muy bien y también ayudó mucho a su salud. Esta fue otra Navidad y otro Año Nuevo pasados en casa muy encerrados porque él no podía salir hasta que estuviera completamente restablecido.

Aquí hay que hacer un paréntesis y señalar que todas y cada una de las operaciones se pudieron realizar gracias a que mi mamá se encerraba en casa con mi hermanito hasta un mes y medio sin salir a la calle para evitar que se enfermara de resfriado o tos, porque en ese caso no lo podían operar y había que esperar hasta que estuviera totalmente recuperado. Esta medida me afectaba también a mí porque no salíamos ninguno de los tres, bueno, a menos que yo estuviera yendo a la escuela, pues si salía.

A partir de que el doctor opero a David, siguió pendiente de su salud, viéndolo regularmente y, el 25 de Mayo del 2001 en su clínica le realizaron el estudio de Potenciales Evocados auditivos del tallo cerebral. Del cual resultó un problema leve en el oído izquierdo. Todo estaba mejorando.

No sé si comenté antes pero la Dra. Adriana Giotonini, esposa del Dr. Guerrero es quien atiende a mi hermanito de sus problemas

dentales, porque por su dentadura tan angosta respira por la boca y debe corregirse. Desde el verano del 2001 David esta usando paladares que ayudan a moldear sus dientes. Ultimamente también está usando un aparato que se llama mascarilla, que es parte del tratamiento.

El 6 de Agosto, el doctor Guerrero les pidió a mis papás que de nuevo realizaran a David una tomografía de cráneo en tercera dimensión para ver como iban sus progresos a esa fecha.

Ese verano mis papás llevaron a David a consulta con el neurólogo y le comentaron que no notaban gran avance en la escuela a la que estaba yendo y, que ya un poco recuperados de sus gastos tal vez pudieran pagar una escuela particular. El doctor les sugirió una escuela muy buena que se llama Centro de Nivelación Académica, que es donde actualmente estudia David. El doctor les comentó que era la mejor opción que había para David y, cuando ha ido a consultas posteriores el doctor se ha mostrado muy contento con los avances que ha mostrado a partir de que ingresó en esa escuela. Tuvo nuevos amigos y quiere mucho a sus maestras y maestros. Convive con niños de todos los grados y ahí todos lo quieren.

Con mi hermanito y conmigo mis papás no paran de tener sustos, cuando yo tenía cuatro años me tragué una moneda de un

peso y me tuvieron que hacer una endoscopia para poder sacármela. A partir de ahí mi papá decidió comprar un seguro de gastos médicos, porque el susto para él fue pagar casi diez mil pesos para recibir a cambio una moneda de un peso. Pues mi hermanito David también hizo de las suyas y el 28 de Septiembre del 2002 se tragó una parte de su paladar que le había puesto la Dra. Giotonini; fue un susto muy grande porque era un alambre muy delgado y antes de tragarlo se había estirado y así se lo tragó. Mis papás salieron corriendo con nosotros al hospital del DIF, porque era lo más cerca de mi casa, al sacarle una radiografía el paladar se veía, pero el susto más grande fue cuando el doctor de guardia dijo que tenían que operar a mi hermano, mi mamá que normalmente se mantenía tranquila salió asustadísima del consultorio a decirle a mi papá, pero ambos dijeron: NO. Salieron de ahí y se fueron a un hospital particular en donde luego los recibieron y les dijeron que no había ningún problema porque el alambre del paladar ya había pasado la parte donde corría peligro de hacer daño y, que sólo faltaba esperar a que el niño lo arrojara. Y así fue, lo arrojó y todo quedó en un gran susto. Y a partir de entonces la Dra. Giotonini le pone unos paladares muy gruesos para que no se los pueda tragar. Mi hermano y yo les hemos dados muchos sustos a mis papás pero se puede decir que son nuevas aventuras.

Cuando yo tenía cuatro años me detectaron Bronquitis Asmática y mis papás me llevaron con un alergólogo que durante años me ha estado tratando, pues pensaron que tal vez fuera buena idea también llevar a mi hermanito para que lo revisara. Pues para determinar si hay alergia se aplican unas pruebas, pero a mi hermanito no se las podían hacer porque casi siempre se la llevaba enfermo, aún cuando ya tenía tiempo sin tomar ni leche ni huevo porque el otorrino le dijo a mi mamá que eso podía ser lo que le hacía daño.

Después de varios meses al fin se pudieron realizar las pruebas cutáneas de alergia en brazos el 3 de Octubre del 2002, por el alergólogo y, si efectivamente mi hermanito era alérgico a la leche y al huevo y a tantas otras cosas. Inmediatamente inicia con tratamiento de vacunas contra alergias.

Ahora éramos dos los vacunados pero mucho más sanos valía la pena tanto piquete. A partir de que el doctor empezó a atender a mi hermanito, ha mejorado de su salud.

En Diciembre del 2002 como por no dejar, el doctor Guerrero les comentó a mis papás que tal vez fuera bueno llevar a David con el endocrinólogo, para un chequeo de tiroides. El 18 de Febrero del 2003 fueron a consulta mi mamá y mi hermanito David y si tenía un problema con su tiroides y a partir de

esa fecha toma medicamento especial para su tiroides.

En el mes de Marzo del 2004 mi papá tuvo que vender un carro de carreras de arrancones porque el dinero era muy escaso para tantos médicos y terapias. Años atrás mis papás vendieron un terreno que ellos tenían por la misma situación. Al mes siguiente hice mi primera comunión y como coincidió con el cumpleaños de mi hermano nos festejamos juntos.

El verano del 2005 fue muy diferente, mi hermanito David fue a un campamento de verano que organiza el Gobierno del Estado, es para niños con capacidades diferentes, les enseñan diferentes rutinas deportivas, hacen ejercicio, les cuentan cuentos, pero lo que era más especial para mi hermano era la natación, fueron dos semanas muy divertidas.

A partir de Noviembre del 2005 David empezó a sentirse mal, mi mamá lo llevó con el médico, pues con malas noticias porque tenía una crisis severa de asma; pasó Noviembre y Diciembre malito del asma y luego se complicó con sus oídos.

Estuvieron más de un mes en casa con muchos cuidados para tratar de que se aliviara y poder operarlo nuevamente. En cuanto salimos de vacaciones de Navidad, yo me fui a Cumpas y duré una semana allá. Me la pasé muy bien pero extrañaba mucho a mis

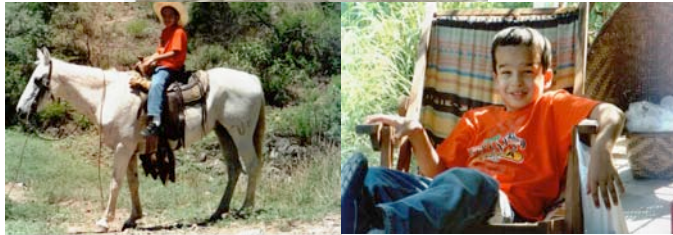
papás y a David y pensaba que esa Navidad sería muy triste porque en ese mismo día operarían a mi hermanito.

El 24 de Diciembre de 2005 le realizaron un cirugía para ponerle drenes de ventilación en los oídos y rebajan adenoides. Operación que fue realizada por el otorrino, era muy difícil de creer que mis papás quisieran operarlo en esa fecha tan especial para todos pero como ya estaba bien, había que hacerlo en esos días que ya se había recuperado porque si esperaban podría volver a enfermarse y seguiría faltando a la escuela más tiempo. Pero todo salió muy bien fue cirugía ambulatoria y ese mismo día en la noche estaban de regreso en casa mis papás y mi hermano, que estaba muy entusiasmado por los regalos que le iba a traer Santo Clós, sin poner cuidado por lo que acababa de pasar. De nuevo esa Navidad la pasamos en casa, encerrados pero contentos y con mucho amor.

Mis papás me platican que ha veces es tan difícil como padre tener un hijo con capacidades diferentes porque no hay ningún manual donde diga que tienes que hacer para ayudar a tu hijo, donde buscar ayuda, como hacer para enfrentar los problemas económicos que acarrear las enfermedades, la fortaleza que necesitan el papá, la mamá y hermanitos para seguir adelante y tratar de no equivocarse. Todo es cuestión de fe y amor.

Séptimo Capítulo

En un futuro...



Era muy difícil enfrentarse a la gente que no valoraba a mi hermano y que por esta razón lo trataban mal o le hacían burla. Cuando le decían cosas por la forma de la cabecita o en las ocasiones que trataba de defenderse y comenzaba a hablar le decían más cosas porque tenía problemas con el lenguaje y no lo

hacía bien. Era tan inocente, recuerdo cuando se acercaba a mí y me decía llorando que ese niño se había portado mal y que le había dicho muchas cosas, entonces, sentía un nudo en la garganta. No podía creer que hubiera gente tan mala que aún dándose cuenta de las condiciones que tiene alguien lo siguen tratando de una manera desagradable mientras que sus verdaderos amigos seguían jugando con él y apoyándolo.

La gran ventaja que tiene mi hermanito ante la adversidad es su gran carisma, tiene un gran ángel y don de gentes, que conquista hasta el más duro de convencer con su sonrisa solamente.

A veces cuando era más pequeña y me desesperaba por el comportamiento de mi hermano o por su llanto, le preguntaba a mi mamá:

-Mamá, ¿Por qué Dios nos ha mandado un hermano como él y no como los demás niños?

-Porque el Señor lo ha enviado a nosotros para aprender a amarlo, a pesar de su mal comportamiento y para aprender a tener una paciencia infinita ante su llanto- me contestaba mi mamá.

Actualmente David tiene 8 años y está en tercero de primaria en una escuela de Educación Especial, en la que es tratado con gran respeto y cortesía. Después de estar luchando tanto, los frutos se están dando y

esta lucha sigue sin terminar y durará mucho tiempo más.

Dentro de dos meses más, mi hermanito cumplirá 9 años; en Septiembre pasará a cuarto de primaria. Tiene muchos amigos y le encanta subirse a los juegos y columpios, muchos amigos a los cuales quiere y adora. Ellos son iguales que él y tienen problemas similares. Ahora está en tercero de primaria y le están enseñando las sumas y restas, dictados de oraciones e igual que cualquier otro niño hace tarea y en la mañana no quiere ir a la escuela porque le da flojera pero aún así lo hace. En su escuela organizan un Festival Navideño cada año y participa en él con gran entusiasmo, así como, el Campamento que hacen cada otoño y al que va él sólo con sus maestros. Sus terapeutas y maestros están encantados con el desenvolvimiento que ha tenido en sus años de escuela y esperan que en un futuro continúe mejorando al mismo paso que hasta ahora lo ha hecho.

Le encanta comprar películas e ir de paseo, le gusta ir a los parques y conocer a nuevos amigos. Tiene como amigas a niñas que lo defienden y lo quieren como mejores amigos. También tiene muchos primos que lo quieren y comprenden. Mis papás se dieron cuenta de que las difíciles decisiones que han tomado por este largo camino que se llama

vida eran las correctas y ahora, en el presente están dando frutos.

En un futuro él será un gran hombre y esperamos que él pueda valerse por sí mismo.

Es muy difícil aceptar la realidad pero mi familia la supo enfrentar y todo esto lo hemos conseguido con amor...

Fin

INDICE

Introducción	2
Prólogo	4
Primer Capítulo: 9 meses de espera	6
Segundo Capítulo: ¡Fue niño!	16
Tercer Capítulo: La primera vez	31
Cuarto Capítulo: Eso era apenas el comienzo... ..	42
Quinto Capítulo: Iniciando la búsqueda	49
Sexto Capítulo: Una nueva esperanza	82
Séptimo Capítulo: En un futuro	106
Índice	110